Ricardo Rocha Imaz

HASTA SUCUMBIR

Leandro Gómez. Paysandú.



HASTA SUCUMBIR

Leandro Gómez - Paysandú

Documentos ordenados
y comentados por
RICARDO ROCHA IMAZ

CERNO editores

Queda hecho el depósito que marca la ley
Impreso en el Uruguay — 1980

Se trata, simplemente, de una compilación de documentos y de su interpretación. No pretende tener originalidad; resalta el artiguismo y el oribismo de Leandro Gómez; muestra, en forma sencilla, los hilos de la trama del intervencionismo extranjero en el drama; destaca la dimensión heroica de la Defensa de Paysandú; reproduce el diario de Masante, para que llegue en toda su intensidad y patetismo.

Que la verdad histórica no sólo se abre paso con obras exhaustivas y relevantes; también cuando es comprensible a nivel popular.

Esto es lo que se pretende. Y, como "Los Blancos", está dedicado a la Juventud, que será la nueva y gran protagonista.

R. R. I.

Del Autor: **LOS BLANCOS** — Ediciones CERNO — 1978.

Capítulo I

LEANDRO GOMEZ ARTIGUISTA

En el año de 1811, como una premonición, nace este héroe nacional. La fecha de nacimiento signará su destino artiguista y, al beber ávido en dicha fuente, estará preparado para su vocación de sacrificio y heroismo.

Su artiguismo se enraiza con lo más puro de sus convicciones; arranca desde su mocedad, en una época muy difícil, cuando aun el héroe vivía casi olvidado en el Paraguay. Empezarían a correr ríos de tinta, con Sarmiento y Mitre a la cabeza, para denostarlo y presentarlo ante la faz americana como un traidor de bajos instintos. Mucho habría que esperar para que Artigas fuera reivindicado. Por eso, doblemente válido el tesón de Leandro Gómez, en medio de la borrasca, para mostrarlo tal cual fue.

En su ostracismo de Buenos Aires, adonde le llevó su lealtad a Manuel Oribe, adquiere la espada que la provincia de Córdoba le obsequiara al Protector. Y, seguramente, se le habrán iluminado los ojos cuando, más tarde, su jefe funda la Villa de la Restauración y le da el nombre de "General José Artigas" a la calle principal. Ojos que también habrán derramado lágrimas de dolor e impotencia cuando, triunfante el coloradismo, cambiarán el nombre augusto por el de 8 de Octubre.

Pero está iluminado por la vida del Fundador; le subyuga su dimensión americana y federal; su sentido de la libertad y de la democracia; su nacionalismo bendito; su amor por los desposeídos, por los más humildes. El también, cuando llegue su hora, los llamará a éstos: "mis amigos", en épicas arengas.

LA ESPADA DEL PROCER

En 1842 adquiere la espada de la lealtad cordobesa y la conserva en su poder hasta 1853, en que la ofrece al Senado de la República, con una nota en que desnuda sus pensamientos de culto artiguista:

"Montevideo, julio de 1853. El ciudadano Don Leandro " Gómez tiene el honor de dirigirse a V. E. para poner a su " disposición la espada del finado General Don José Artigas. " Esa espada que tanto honra *al primer soldado de nuestra " independencia* tiene grabada esta noble inscripción: «La " Provincia de Córdoba en sus primeros ensayos, a su pro- " tector el inmortal General Don José de Artigas. Año de " 1815». Como monumento histórico, me ha parecido digno " de ser ofrecido al augusto cuerpo en donde ha resonado " con el debido honor, el nombre de uno de los prime- " ros guerreros de la Independencia Sud Americana. La his- " toria después de medio siglo, y cuando las cenizas de este " esclarecido ciudadano reposan aun lejos de su Patria en " la República Paraguaya, conotará no sólo tradiciones ho- " noríficas, sino hasta monumentos, porque no ha podido " destruir la mano del tiempo, y que serán siempre altos ho- " menajes tributados a su valor, por su más acrisolado pa- " patriotismo. Réstame sólo confiar este depósito al Senado " de mi Patria la grata satisfacción de creer que será con- " servada, con el aprecio que merece, la memoria del héroe " en cuyas manos fué el terror de los enemigos de la Indè- " pendencia y de la soberanía, y por quién todos los hijos " de esta tierra deben sentir la más profunda gratitud y " veneración. — LEANDRO GOMEZ."

Cae el gobierno de Juan Francisco Giró, y Leandro Gómez debe desistir de su ofrecimiento. La oportunidad se le presenta tres años después, gobernando Gabriel Antonio Pereira. El 8 de noviembre de 1856, reitera su actitud, escribiendo:

"Excimio señor don Gabriel Antonio Pereira, Presidente " de la República: Mi constante admiración por el ilustre

" oriental don José Artigas, hízome adquirir en Buenos Ai-
" res, por el año de 1842, la interesante noticia de la exis-
" tencia de una prenda monumental que le pertenece. Era
" ésta una espada de honor que le fue consagrada por la
" provincia de Córdoba, en gratitud a los eminentes servicios
" del campeón oriental, joya dispersa, como otras muchas,
" por el huracán de la revolución, que un día reunidas, ser-
" virán de diadema gloriosa a la República. La adquisición
" de esa espada, Excimio Señor me preocupó vivamente y
" cuando la hube obtenido, formé la resolución de consa-
" grarla al primer gobierno de mi patria ue mereciese el
" título de justo apreciador de los méritos y distinguidos
" servicios del *Patriarca de nuestra Independencia*. Para ho-
" nor del pueblo oriental, la anhelada oportunidad ha lle-
" gado, visto que el ilustrado gobierno de V. E., queriendo
" hacer revivir el espíritu de nacionalidad que tanto nos dis-
" tinguía, se dispone a tributar al inmortal General Artigas,
" los altos honores debidos a sus grandes virtudes y el ele-
" vado rango en que le colocaron sus compatriotas. La es-
" pada que tengo la satisfacción de presentar a V. E. no en-
" cierra en sí seguramente ningún mérito artístico, pero po-
" see la inestimable condición de ser una ofrenda de recono-
" cimiento de un pueblo hermano hacia un oriental ilustre.
" Las inscripciones que la adornan patentizan esta verdad:
" ellas dicen en la vaina: «Córdoba, en sus primeros en-
" sayos a su Protector el inmortal General don José Artigas.
" Año de 1815». En el anverso de la hoja «Córdoba in-
" dependiente a su Protector». En el reverso: «General
" don José Artigas. Año de 1815». Tal es, excelentísimo se-
" ñor, la valiosa prenda que ofrezco respetuosamente a V. E.
" en los momentos de tributarse los últimos y merecidos ho-
" nores a las cenizas del malogrado General Artigas. Quiera
" V. E. dignarse aceptarla como una prueba de respeto que
" me merecen los grandes hechos de nuestros compatriotas,
" y muy especialmente como la más alta expresión de vene-
" ración profunda que debo a la memoria del *Patriarca de la*

" *Libertad e Independencia de mi Patria.* Soy, señor, con
" el más profundo respeto de V. E., muy atento servidor. —
" LEANDRO GOMEZ."

Ha donado la espada; pero le subleva que los restos estén abandonado, a seis años de su muerte, en un rincón del puerto montevideano. Escribe, entonces, un artículo indignado, exaltado y vibrante, que es un alegato en favor de Artigas, sin duda la piedra angular sobre la que se edificaría su posterior reivindicación. A él vamos.

ALEGATO ARTIGUISTA

"La República. 20 de noviembre de 1856. — En la vida
" de los pueblos, como en la vida de los hombres, se presen-
" tan con frecuencia deberes tan sagrados que cumplir, ofren-
" das tan merecidas que dedicar, que cuando no se satisfacen
" con religiosidad, se exponen los unos y los otros a sobre-
" llevar el anatema poco halagüeño de ingratos. Entre estos
" sagrados deberes, en cuanto a los pueblos, suelen ser aque-
" llos que se contraen con relación al ciudadano que con-
" sagra su vida entera a la causa pública. Si el hombre no
" debe jamás negar una ofrenda de gratitud por el beneficio
" recibido, con mucha más razón un pueblo que respeta su
" propia dignidad, se coloca en el caso de retribuir con un
" justo y digno homenaje, los eminentes servicios del ciuda-
" dano que lleno de abnegación heroica, consagra su vida
" entera, sacrificando su bienestar, su familia, su porvenir,
" todo a la salvación de la independencia de la patria; a la
" consolidación de las libertades públicas, venciendo obstácu-
" los insuperables y luchando enérgicamente con los enemi-
" gos de esa cara independencia, de esa hermosa libertad,
" hasta conseguirla *o sucumbir,* llenando tan sagrada como
" noble misión. Tales son las grandes obligaciones que en
" estos últimos tiempos contrajeron los Estados Unidos de
" Norte América con el inmortal Jorge Washington; las Re-
" públicas del Ecuador y del Mediodía, con los libertadores
" Bolívar y San Martín, y el Estado Oriental del Uruguay
" con el esclarecido General don José Artigas. Las primeras

" de estas Repúblicas han consagrado testimonios públicos de
" indeleble gratitud a la memoria de esos esclarecidos hom-
" bres que, colocándose al frente de sus conciudadanos, le-
" vantaron en alto los grandes principios de la libertad e
" independencia nacional, los establecieron y consolidaron a
" costa de prodigiosos esfuerzos y de sacrificios inmensos.
" Ellas han cumplido el sagrado deber de tributar esa ofren-
" da de gratitud, tan dignamente merecida por esos esfor-
" zados ciudadanos. Esas Repúblicas se han caracterizado de
" una manera digna y con la que se deben adornar siempre
" los pueblos que se consideran justos e ilustrados, valorando
" el denodado afán de sus grandes hombres y constituyendo
" a la vez un vivo estímulo para los demás ciudadanos que
" se consagraron al servicio de la patria. Siguiendo éstos el
" noble ejemplo que les presentan sus virtuosos antepasados,
" recordarán que a su vez serán honrados con el merecido
" agradecimiento de esa misma patria a quien dedicaron su
" inteligencia y su valor."

EL OLVIDO INGRATO

"¿Y de que manera ha cumplido la República oriental
" el sagrado deber que le imponen los sacrificios dedicados
" con admirable abnegación y generoso desprendimiento por
" el inmortal General don José Gervasio Artigas? ¿De qué
" manera, decimos, ha correspondido el Pueblo Oriental a
" esos grandes servicios, que en vano han querido desconocer
" sus encarnizados detractores, y que nunca, jamás, serán ol-
" vidados por los orientales de corazón? ¿Qué ha hecho la
" Nación Oriental en honor a su gran patriarca, a aquel dis-
" tinguido oriental, que fue el primero que le enseñara un
" día el espinoso camino de la libertad y de la gloria, lu-
" chando enérgicamente, ya con la tiranía y la dominación
" extranjera, ya con la inquietud y la perfidia de ambiciosas
" pretensiones, hasta que un conjunto fatal de sucesos, que
" la historia imparcial señalará un día, le obligó a abando-
" nar la patria para siempre? ¡Nada! ¡Absolutamente nada!
" ... Silencio, olvido profundo por una larga serie de años.

" Y esto en retribución a los méritos del esforzado liberta-
" dor, del verdadero espartano que todo lo pospuso ante la
" salvación de su patria! ... Cuando vemos lo poco que se
" respeta entre nosotros la memoria de los grandes servido-
" res del Estado; cuando contemplamos el tristísimo aban-
" dono en que yacen la mayor parte de los beneméritos ciu-
" dadanos que han sobrevivido a las calamidades por las que
" ha pasado el país, o recordamos el estado mismo de sus
" familias, botadas a la más espantosa miseria, no podemos
" menos que impresionarnos por un profundo sentimiento de
" dolor, que nos trae enseguida a la mente lo que con fre-
" cuencia sucede a los pueblos que han pasado por el espi-
" noso camino de luchas intestinas, que han trillado con más
" o menos vehemencia todos los pueblos de la tierra. El can-
" sancio que esas malditas luchas ocasionan a los pueblos, el
" estéril sufrimiento por que han pasado, la miseria que es
" consiguiente a este estado fatal, todo lo conduce a esa es-
" pecie de egoísmo, que viene generalmente acompañado de
" la mayor indiferencia por la causa pública, en cuya situa-
" ción nada peligra más que la independencia de la nación.
" Cuando los pueblos son llevados a esa terrible situación,
" se pierde hasta el recuerdo de lo justo, olvidando lo que
" se debe a los ciudadanos que la sirvieron con lealtad y
" honradez. Mas, volviendo al señor General don José Ger-
" vasio Artigas, no podemos desconocer (y lo decimos con
" dolor) que ese silencio, ese olvido que apenas ha sido in-
" terrumpido por el patriótico sentimiento de algunos agra-
" decidos orientales, autorizó a los tenaces enemigos de nues-
" tra patria a que se ensañasen por largos años en las glorias
" y en la fama del General, cuando esas glorias y esa fama
" en que se basan los primeros y más honrosos antecedentes
" del Pueblo Oriental, simbolizan sus esfuerzos sublimes por
" constituirse libre e independiente del dominio extranjero,
" rechazando a la vez las pretensiones ambiciosas y bastardas
" de los que quisieron encadenarla."

LA VIBRACION PATRIOTICA

"El esclarecido General don José Gervasio Artigas, el
" aclamado protector de los pueblos libres, el libertador de
" su patria, aquel generoso oriental que concibió el hermoso
" pensamiento de engrandecer su país, colocándolo a la altura
" de las primeras naciones de la América del Sud, aquel
" genio fecundo para el honor, la gloria y la prosperidad
" de su patria, —debía alejarse de ella para siempre, aban-
" donado y perseguido con la más inaudita crueldad! Debía
" ser calumniado, vilipendiado villanamente por los enemigos
" de todo lo que es oriental, por aquellos cuya audacia es-
" carmentó mil veces. Debía sufrir la miseria, el olvido y
" hasta la ingratitud, y por fin, la muerte en el destierro,
" sin que una lágrima emanada de un dolorido pecho hume-
" deciese su triste y solitaria tumba! ... ¡Tal fue el destino
" del General don José Gervasio Artigas! ¡Tal es general-
" mente el destino de los hombres magnánimos y generosos!
" Pero si el General don José Gervasio Artigas consumó el
" terrible sacrificio de condenarse al ostracismo para siem-
" pre, no lo verificó sin haber luchado antes en cien com-
" bates con los enemigos ambiciosos de la patria de los orien-
" tales. No sin haber hecho morder la tierra en otras cien
" batallas al extranjero usurpador, cuya afrentosa dominación
" no quisiera presenciar. No sin haber incrustado antes en
" el corazón de los valientes orientales aquel santo amor a
" la independencia de la patria, que nos dio por resultado
" más adelante ese rasgo de heroísmo sublime que se llama
" Pasada de los Treinta y Tres, aquellas hermosas epopeyas
" que se han inmortalizado con los renombres gloriosos de
" Sarandí y Rincón, que tanto nos enorgullecen! No sin ha-
" ber agotado, en fin, los más crudos y amargos sacrificios,
" los más tristes y sensibles desengaños por un conjunto de
" aberraciones que revelan únicamente nuestras miserias hu-
" manas. El General don José Gervasio Artigas, refugiado
" en tierra extraña, alimentándose con el sudor de su frente
" en una edad avanzada, dedicando los más sinceros recuer-
" dos a su adorada patria, hablando con santo y puro entu-

" siasmo de ella a todo el que se le acercaba, y rogando a
" nuestro Dios día y noche por su ventura y felicidad, sin
" que ya pudiera ofrecerle más sacrificios que los consumados
" en otros tiempos, veía llegar su última hora con la resig-
" nación y la conformidad del cristiano, cuya tranquila con-
" ciencia espera el solemne momento de presentarse ante el
" Creador del Universo. Este instante supremo, en que la
" criatura cierra sus ojos a la luz y se convierte en un misero
" despojo y en el que se cumple su miserable destino, llegó
" finalmente, y un día del mes de Setiembre del año 1850,
" aquella alma noble y generosa desapareció. ¡Aquella vida
" sublime en puro patriotismo, se apagó para siempre! El
" General don José Gervasio Artigas murió en la miseria,
" entregado a la piedad y caridad cristiana del Gobierno Pa-
" raguayo. Rodeado apenas de alguna criatura compasiva que
" le cerrara sus secos y cansados ojos, que constantemente
" dirigía hacia el país de los orientales, y del que se des-
" pedía con religioso recogimiento, no se le oía una sola
" queja, un solo lamento que revelara la honda herida que
" había abierto en su pecho el recuerdo de un pasado dolo-
" roso, aunque cubierto de gloria, en el que se prometió
" labrar la felicidad y engrandecimiento del Pueblo Orien-
" tal. Este eminente oriental murió como había vivido: Ado-
" rando a su patria y amando a sus compatriotas. En cuanto
" a nosotros, orientales de corazón, la sagrada memoria del
" esclarecido General don José Gervasio Artigas será cons-
" tantemente el objeto de nuestra veneración profunda, y
" *su historia formará parte de la educación de nuestros hijos*
" que también aprenderán a venerar sus virtudes. — LEAN-
" DRO GOMEZ."

Ya escrito este artículo, el gobierno resuelve que los restos se trasladen, solemnemente, al Cementerio Central, por lo que, Leandro Gómez hace la hidalga aclaración al pie del artículo.

Y a este hombre que así escribía, revelándose como un escritor de fuste e inflamado de patriotismo y de artiguismo, que además generaría la epopeya de Paysandú: a este

HOMBRE, fusilaron Pancho Belén, Goyo Suárez y Venancio Flores!

Así también, a éstos, los juzgó la historia; inexorablemente.

PROCLAMA

El tiempo y los sucesos siguen su marcha y la devoción artiguista de Leandro Gómez llega a adquirir caracteres de poseído. Parecería como que presiente su destino y que quiere asociarse —para la historia— al nombre del Procer. ¡Y vaya si lo logrará!

Cuando ya esté dentro del drama y el almirante Tamandaré ocupe el río Uruguay, librará esta proclama:

"Soldados del Norte de Río Negro. Defensores de la
" Independencia Nacional! Ya lo estáis viendo: las aguas
" del Uruguay en este puerto y en el de Paysandú, se en-
" cuentran en este momento turbias por la presencia en ellas
" de las cañoneras del Imperio brasilero. Ellas pretenden im-
" poner el bloqueo en los puertos de Paysandú, como un
" medio destructor de la riqueza nacional y como un ele-
" mento de vasallaje y de conquista con que pretende el Im-
" perio dominar a la patria del *inmortal Artigas;* a la patria
" de esos héroes que la historia gloriosamente denomina ya
" con el dictado de los *Treinta y Tres* y *cuyos hijos somos*
" *nosotros;* nosotros en cuyas venas circula la sangre alta-
" nera de nuestros antepasados y en cuyas frentes hemos
" escrito con esa misma sangre: *INDEPENDENCIA O*
" *MUERTE.*"

Ante la escuadra del almirante Tamandaré —como antes Artigas ante los lusitanos y como los Treinta y Tres ante la Cisplatina— Leandro Gómez revive las instancias históricas. Y ya en su proclama, con milagrosa clarividencia, se asocia a sus mayores.

PERIODICO "ARTIGAS"

Un grupo de jóvenes montevideanos, que formaban en la Guardia Nacional, fundaron un periódico en agosto de 1864. El nombre, inspirado por Leandro Gómez, no podía ser otro que el de: "ARTIGAS". Así se expresaba en su primer editorial:

"Cuando la independencia de la patria peligra, por el " doble amago de los esclavos del imperio y de los traidores " de la rebelión, ¿qué nombre pudiéramos poner al frente " de nuestro diario como símbolo del pensamiento que pre- " side su fundación, como programa sintético de las doctri- " nas que propagará, si no el venerado nombre del vencedor " de Las Piedras, padre glorioso de la independencia de esta " tierra que tanto amamos. *El nombre de Artigas resume* " *la primera y la más gloriosa tradición del pueblo oriental:* " *Artigas es la personificación de la patria.* Su alma grande " se adelantaba a los tiempos; y es admirable oírle hablar " de la patria de los orientales como de una nacionalidad " ya reconocida, cuando sólo era una aspiración generosa, y " no existía más que en su gran corazón y en el alma de " los patriotas. ¡Maravillosa intuición del patriotismo, que " le hacía presentir en 1811 la constitución de 1830! *Artigas* " *es la independencia.* El enseñó el camino de la redención " de la patria a los Treinta y Tres, y realizó las primeras " jornadas de aquella magnífica epopeya que se continuó en " 1825. Por eso levantamos su nombre como bandera, cuan- " do la ambición imperial y la cegueded de los republica- " nos del otro lado del Plata, parecen ponerse de acuerdo " para ofrecernos esa alternativa. Queremos la patria como " Artigas la concebía, libre de traidores, independiente de " extranjeros envidiosos, respetada de todos, por sus virtu- " des en la paz, por el heroísmo de sus hijos cuando se les " obliga a empuñar la espada. *La patria digna de su fundador,* " *para que no tenga que avergonzarse de sus hijos aquel* " *padre venerado.*"

PERSPECTIVA HISTORICA

Hemos reproducido las cartas, comentarios, proclamas, etcétera, más resonantes, escritas sobre Artigas, como una manera fiel de destacar una faceta de Leandro Gómez, que coadyuva a interpretar la vocación heroica que lo llevaría al holocausto.

La simple ordenación de documentos, entonces, nos ha revelado su dimensión artiguista. Pero, es imposible sustraerse a realizar algunas reflexiones sobre este aspecto de la personalidad que estamos estudiando.

Estos documentos y particularmente el alegato que publica en "La República", lo muestran como a un hombre de clara inteligencia, de una cultura esmerada y singulares dotes de escritor. Así puede decir Washington Lockhart ("Leandro Gómez - La defensa de la soberanía"):

"En su adolesecncia y juventud vivió Leandro Gómez
" los años tensos del dominio lusitano y brasileño. Pudo re-
" cibir en ese período, al mismo tiempo, una educación cui-
" dadosa que completó con lecturas frecuentes, tal como lo
" atestiguan los numerosos libros que se encontraron como
" de su pertenencia en ambas capitales del Plata, libros que
" nos revelan su afición por los clásicos españoles, en la que
" incluso se ha creído poder rastrear el origen de su estilo
" de elaborada altisonancia y giros castizos que singulariza-
" rán en tiempos de guerra sus manifiestos y sus partes."

De ahí pues, que unido ello a su santo delirio patriótico, sus escritos sean formidables piezas no excentas de romanticismo viril.

Si aun se agrega que fueron escritos y tuvieron difusión en épocas en que la personalidad de Artigas lejos estaba de aunar unanimidades prosélitas, el mérito es mucho mayor.

Epoca dura la posterior a la Guerra Grande, aun no apagados los fuegos que ésta encendiese y tampoco restañadas las hondas heridas de nuestra parición como nación independiente.

Triunfante el centralismo unitario, sofocadas las rebeldías federales de las Provincias, fundamentalmente en la República Argentina, sus repercusiones se harían sentir en esta margen del río.

Domingo Faustino Sarmiento y Bartolomé Mitre no escatimarían denuestos contra Artigas, al punto que el segundo y López, en correspondencias íntimas y recíprocas, se solazaban de "haber enterrado históricamente la figura de Artigas".

La propaganda dirigida, ya en esa época, de diarios y panfletos. enrarecían el ambiente, dificultando la comprensión de las luchas artiguistas y de su pensamiento federalista. Ideario amplio, democrático, progresista, con clara visión americanista y de futuro, como antes ni después nunca hubiera; fue escamoteado a las nuevas generaciones. En cambio, se ofreció una imagen de: "gaucho bruto, feroz, ególatra, anarquista y hasta traidor".

Sólo así podían ejercerse actos como el ya citado de Joaquín Suárez, quien —después de la paz de 1851— cambia el nombre de General José Artigas, dado por Manuel Oribe a la calle principal de la Villa de la Restauración, por el de 8 de Octubre.

Por sacrilegio se tendría tal acto después de la reivindicación del Fundador. ¡Honor mayor para aquellos que por sacrilegio lo tuvieron en el mismo momento de la consumación del atentado!

Leandro Gómez está, en primera fila, entre éstos.

Se debió haber sentido herido en sus sentimientos más íntimos y queridos; tomando a partir de esa fecha, como una obsesión, la tarea de elevar hasta el pedestal más alto —tal como le correspondía— a la máxima figura nacional.

Se entrega de lleno, temperamentalmente, a la ímproba pero también noble misión; y brilla por su inteligencia clara y se revela —repetimos— como un escritor de nota.

Con clara perspectiva histórica, en su "Ensayo sobre Paysandú", pudo decir Pedro Leandro Ipuche, escritor de

altos kilates, fundador con Fernán Silva Valdés del nativismo, y figura relevante de la colectividad colorada:

"Leandro Gómez y Artigas atesoran un fondo idéntico
" de austeridad moral qce confina en lo ascético. Un cuida-
" do, celoso hasta el escrúpulo, discrimina y resuelve sus
" actos La santidad de la causa que los elige y ocupa, les
" suscita una firmeza cruda y un arrojo sin límites. Adivinan
" y presienten la negación, el abandono, el sacrificio. Pero
" ellos viven de lleno el Ejemplo. Por eso, la Defensa se
" hace invocando, de preferencia, al Precursor. La pragmá-
" tica es de temple artiguista. La decisión de vencer o desa-
" parecer, sin tomar en cuenta para nada la desproporción
" ni la desventaja, es absolutamente artiguista. Y hasta lo
" picaresco y decorativo del aguante disparatado, está en la
" herencia herida del cuajo artiguista. Por eso la epopeya
" se localizó en un ámbito donde había quedado la esencia
" madre del artiguismo."

Hemos ensayado resaltar las virtudes artiguistas y las dotes intelectuales de Leandro Gómez. Sus posteriores actitudes y el épico desenlace, quizá empalidecieron estas virtudes, tan grande fue su dimensión de héroe.

Rescatarlas y ofrecerlas al lector ha sido nuestro objeto; sólo cabría agregar, al finalizar este capítulo, que no hay una sola figura relevante de su época, que tuviera por Artigas devoción tal.

ORIBISTA

Si Artigas fue su numen, Oribe fue su guía, su jefe militar y político. Su carrera de las armas arranca en 1837 como Guardia Nacional en Montevideo. Al año siguiente será Alférez y luego ascenderá a Teniente 1.º. Pero se producen los sucesos de 1838 que provocan la renuncia y protesta de Manuel Oribe; emigrando —con éste— a Buenos Aires. Aquí su carrera militar sufre un impasse; no participa

de las luchas de Oribe en la Argentina por los años de 1840 y 1841 (ya veremos por que); pero en el 42 es capitán del ejército que opera en Entre Ríos e interviene, el 6 de diciembre, en la memorable victoria de Arroyo Grande.

Al año siguiente está en el Cerrito y Oribe lo designa su ayudante. Será capitán del puerto del Buceo y, en 1852, terminada la Guerra Grande, actuará como agregado al Estado Mayor General.

Dejamos aquí la carrera militar de Leandro Gómez; a ella volveremos más adelante.

ADHESION POLITICA

Tanto como la militar, la adhesión política de Leandro Gómez a Oribe, no supo de defecciones. Enraiza en 1836, cuando apenas tiene 25 años y Oribe es el 2.º presidente constitucional de la República. Se siente atraído por aquella firme personalidad, aquel "hombre de fierro" al decir acertado de José de Torres Wilson ("Oribe. El Drama del Estado Oriental").

Era, apenas mozalbete, asiduo visitante de la familia Oribe y, a la vinculación social, siguió —sin intermitencias— la vinculación política.

Cuando comienzan a sobrevenir los acontecimientos internacionales en que Manuel Oribe se vería envuelto, vislumbra al defensor de la independencia americana; comienza a medir su estatura continental; a "sentir" la presencia de una defensa cerril y nativa frente al intervencionismo extranjero. Y ya es uno de los suyos. Será oribista hasta el día de su holocausto; precisamente morirá defendiendo la soberanía y la independencia que, casi treinta años antes, defendiera su jefe.

Emigra con Oribe, cuando éste cae; ya lo hemos dicho. No participa de la campaña argentina; es que, mientras ésta se desarrolla, asume una misión trascendente: viaja al Uruguay para preparar "la vuelta de Oribe". Secreta es su misión y hubo que exhumar —por relevantes historiadores-

revisionistas— documentos guardados a través del tiempo, ordenarlos e interpretarlos, para conocer el papel desempeñado por Leandro Gómez en aquellos años.

SUS MISIONES SECRETAS

El Dr. Felipe Ferreiro, uno de los más destacados revisionistas, señala:

"Leandro Gómez efectuó incursiones en el interior del
" país para establecer enlaces y reunir nuevos prosélitos en
" favor de una causa (la de Oribe) que identifica con la
" patria, causa nacional, causa de Artigas."

El mismo historiador reproduce una carta que Leandro Gómez enviara a Manuel Oribe, el 16 de junio del 1841 (del Archivo del Dr. Luis Alberto de Herrera). Por el tenor de la misma, se deduce la índole de los trabajos que realizaba entre los partidarios en favor de la causa. Dice así:

"Mi distinguido amigo: hace tres meses que he tenido
" la satisfacción de dirigir a V. E. mis comunicaciones, en
" razón de haber estado en el campo, de donde regresé hace
" un mes a Montevideo. En la primera oportunidad de fines
" de ésta le dirigiré las noticias exactas que he adquirido
" de nuestra campaña para su conocimiento y satisfacción.
" Sólo me circunscribiré a participarle *que no siéndome po-*
" *sible permanecer ya por más tiempo en nuestro país, en*
" *donde he cumplido con mi deber trabajando en sostén de*
" *nuestra sagrada causa y en honor de V. E., de quién me*
" *considero su fiel amigo*, hice un viaje a esta Capital a fin
" de *evitar la repetición de las persecuciones que he sufrido*
" *antes de ahora y que me inutilizarían*. ... "esperando que
" el señor Presidente se dignara avisarme si me considera
" con aptitudes suficientes para serle útil a su lado con los
" únicos títulos de un joven Patriota amigo decidido y fiel
" de V. E., que aspira al honor de merecer su confianza
" proponiéndose darle una prueba de *su decidida adhesión*

" *a su persona y a la gran causa a cuyo frente se ostenta* " *V. E. cubierto de inmarcesible gloria.* En fin, amigo y Sr. " Presidente, dígnese comunicarme francamente su modo de " pensar a este respecto, en la inteligencia que no encontrará " en mí una capacidad pero sí la mayor actividad, y el ar- " dor de un joven animado del deseo vehemente de compren- " derlo para servir a la Patria y a V. E. ...".

Manuel Oribe lo haría su Ayudante.

Han salido a luz, traídos por el revisionismo, los contactos entre Juan Manuel de Rosas y los "33"; los viajes que aquél realizara a la campaña oriental, para prepararle el terreno a la cruzada. De notable pararelismo con aquellos, son estos de Leandro Gómez.

Seguramente se intensificarían las persecuciones que denunciaba en la transcrita carta a Oribe y, al volverse sospechosas sus acciones de este lado del Plata, lo cruza alistándose en las fuerzas oribistas que operaban en Entre Ríos. Sobrevendría la batalla de Arroyo Grande, en la que tomó activa parte como ayudante de campo de Oribe.

Con él vuelve a cruzar el Plata, ahora hacia su bendita tierra y el 19 de febrero de 1843 figura entre los que acampan en el Cerrito, poniendo sitio a Montevideo. Se quedará en el campo sitiador durante los nueve años de la Guerra Grande y será uno de los hombres de confianza del jefe sitiador.

Se le asigna papel preponderante como enlace entre éste y Juan Manuel de Rosas, siendo frecuentes, en esa época, sus viajes a la Argentina como agente confidencial.

HEROE NACIONAL

La muerte de Oribe cerró una etapa. Leandro Gómez quedó fiel a las ideas, a los métodos y a las concepciones políticas de quien fuera su jefe. Es, por supuesto, blanco. Comprende la inviabilidad de "los sueños fusionistas y principistas del 53", y se afirma con uñas y dientes, con todo su temperamento volcánico, al Partido Blanco.

El Partido simboliza la independencia, el americanismo,

el federalismo, la nacionalidad. Sus amplias banderas son las suyas, "siente" que ha encontrado su destino, que su vida tiene una razón de ser y —¡ahora sí!— él encarnará su momento en la historia nacional.

JUICIO DE BLANES

En esta dimensión lo vio el pintor Juan Manuel Blanes, quien lo llamasá el "Héroe del Plata". Al regresar de un viaje a Europa concibiría la idea de hacer una serie de cuadros sobre episodios del sitio, toma de la ciudad y fusilamiento de Leandro Gómez. Del proyecto sólo cristalizó el primer cuadro: "Bombardeo de Paysandú" inerme, por la escuadra brasilera. Blanes diría, en carta a su hermano Mauricio y a Andrés Lamas del 11 de mayo de 1865, que lo pintó "para desahogar un dolor".

Es que el pintor de las gestas patrias, toda su vida tuvo una profunda convicción nacionalista, federal y de proyección americana. El historiador Fernández Saldaña reconoce que el cuadro histórico pintado con más detenimiento y amor es el retrato de don Manuel Oribe. Por su parte, Eduardo de Salterain expresa que Blanes, durante el período de Bernardo Prudencio Berro, miraba con simpatía la alianza defensiva de Uruguay y Paraguay contra las intervenciones de la Argentina y el Brasil.

OCHO AÑOS

Hay ocho años entre 1857 y 1865.

Vendrá Quinteros en el 58 y su "leyenda colorada", a la fecha totalmente desvirtuada. El 1.º de marzo de ese año, Leandro Gómez será teniente coronel. En 1860 Bernardo Prudencio Berro asumirá la presidencia de la República. Se ratificará la confianza a Leandro Gómez y luego (1861) se le destituirá; contestará lacónico, pero como una "brasa ardiendo": "agradezca a S.E. el presidente de la República el haberse anticipado a mis deseos". En el 62 el liberal Berro desterrará al obispo Jacinto Vera. En el 63 Venancio Flores

invadirá (Mitre moverá los hilos). Le lealtad de Leandro al gobierno y al partido, lo llevará a un sitial sobresaliente. En julio de 1863 estará al frente de la división Salto; hacia fines de ese año ya estará en Paysandú, como su comandante militar; faltará poco para ennoviarse con la gloria...

Entramos al proceso decisivo, donde Leandro Gómez tomará envergadura de héroe nacional: *la defensa de Paysandú.*

LA RAIZ

Hemos trazado el artiguismo y el oribismo de Leandro Gómez: la raíz.

Sin la raíz no puede completarse la concepción fuerte del árbol. Si la raíz se arraiga bien en la tierra madre, el árbol crecerá ennhiesto, fortalecido, y llegará a la cúspide. Los ejemplos que nos brinda la naturaleza son aplicables a la vida humana, al ser inteligente.

Leandro Gómez tuvo una fuerte raíz: la soñó con Artigas y la cuajó con Oribe. Bebió, ávido, en el reciente pasado histórico artiguista y comprendió que el alma y el pensamiento de Artigas estaban en el Cerrito. Y entonces estuvo preparado para ser un héroe.

Porque la línea es una sola, recta.

A la epopeya de Artigas, siguió la de Lavalleja y los Treinta y Tres; al gobierno constitucional de Oribe siguió el Cerrito; culminó con Leandro Gómez y Paysandú. Aún después: continuó con Timoteo Aparicio y la revolución de las lanzas; con Aparicio Saravia y sus montoneros; y, en la década del 40, Luis Alberto de Herrera la mantuvo virilmente.

En la iniciación fue: "No venderé el rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad"; en 1825, "Libertad o Muerte"; "El Defensor de la Independencia Americana", en 1842; "Independencia o Muerte", en 1864; "Independencia y Libertad", en 1870; "Por la Patria" fue a fines del siglo XIX; "Ni la sovietización de las patrias americanas ni una estrella más en la bandera de ningún imperialismo". fue la consigna patriótica de los nuevos tiempos.

La línea recta de la soberanía nacional.

Capítulo II
EL DRAMA

LA INTERVENCION EXTRANJERA

Es imposible entrar en el drama de Paysandú, sin comprender antes la gestación de la "entente" argentina-brasilera, su intervención en nuestro país y el posterior crimen del Paraguay.

Porque los hechos están concatenados.

Vamos a ellos:

Flores embarca, en abril de 1863, en el muelle de Buenos Aires, con destino al Uruguay: va a invadirlo.

Un comerciante bonaerense, José Gregorio Lezama, le allega 6.000 onzas de oro; el Ministro de Guerra y Marina, General Andrés Gelly y Obes, lo despide en el puerto (el día anterior se habían entrevistado Mitre y Flores); el barco de guerra ("Caaguazú") que lleva a Flores, es argentino; al otro día de la "invasión" los diarios porteños dan cuenta de ella y expresan su alborozo; de inmediato funciona en Buenos Aires un Comité de Ayuda.

¿Qué valor pueden tener las posteriores "aclaraciones" de Mitre y su ministro Elizalde, negando la intervención argentina y declarándose sorprendidos por la invasión?

Los hechos hablan elocuentemente.

Por lo demás, la prensa unitaria es harto definitoria, en su descaro. Decía "El Mercurio", el 22 de abril de 1863:

"Si Flores es vencido, la reacción federal se arranca la
" máscara en Entre Ríos, corre como un reguero de sangre
" y fuego hasta Corrientes, asalta y discurre por toda Santa
" Fe. El triunfo de Flores es nuestro triunfo; porque con él
" ha ido nuestro óbolo, nuestra esperanza, nuestro anhelo
" y nuestro contingente de ideas."

Poner oídos: "*nuestro óbolo*"; remarcadas las onzas de oro con que Flores pudo embarcar en Buenos Aires; amén de lo demás: "*nuestra esperanza, anhelo y contingentes de ideas*"...

HABLA GUIDO SPANO

Lapidario y procesal fue el folleto publicado en Buenos Aires, en 1866 (tres años después), por el escritor-poeta Carlos Guido Spano, que tituló: "El Gobierno y la Alianza". Escuchar al ilustre argentino, en la parte que nos atañe:

"Un solo escollo peligroso existía que era necesario mi-
" nar para que saltase en pedazos: el gobierno oriental. Na-
" die ponía en duda que ese gobierno, hacia el cual no
" existía el más leve motivo de queja, presidido por el Sr.
" Berro, fuese el mejor que hubiese tenido de mucho tiempo
" atrás la República vecina, como nadie ignoraba que en-
" cender de nuevo la guerra civil en ese país, donde se
" sentía el oleaje de la borrasca apaciguada, sería una ca-
" lamidad espantosa. Pero la administración Berro tenía so-
" bre sí la mancha de un pecado indeleble: traía su origen
" del Partido Blanco. Esto solo equivalía a una condenación.
" No había contacto posible con esa raza espuria. *Prepon-*
" *derantemente el Partido Unitario en Buenos Aires, ¿cómo*
" *se había de consentir que los blancos gobernasen en Mon-*
" *tevideo?* Sería un amago constante contra el orden esta-
" blecido en esta margen del Plata. Montevideo se conver-
" tiría en un antro donde los «enemigos de la actualidad»,
" a estar al lenguaje de la época, acudirían en tropel a re-
" fugiarse. Para evitarlo, era preciso, pues, armar la emigra-
" ción oriental, que la ola revolucionaria había arrojado a
" nuestras playas, encender sus pasiones, instigar su ambición
" y lanzarla al campo de un desesperado combate."

Y agregamos nosotros, compartiendo el criterio del diario bonaerense "La Epoca", que lo reprodujera en 1950: —*Y eso fue, precisamente, lo que hizo Mitre.*

LA OPINION DE MARMOL

Cinco años después de los sucesos, otro poeta, José Mármol (Ministro Plenipotenciario argentino en Río de Janiero), en polémica con el Dr. Juan Carlos Gómez, descorre el telón.

Tomamos del libro "El Drama del 65" —"La culpa mitrista", del Dr. Luis Alberto de Herrera— estas expresiones de Mármol:

"El error es de fechas. La alianza con el Brasil, no pro-
" viene de Abril del 65, sino de Mayo del 64. Desde la pre-
" sencia del Almirante Tamandaré en las aguas del Plata, y
" de los generales Netto y Menna Barreto en las fronteras
" orientales, se setableció la verdadera alianza de hecho en-
" tre los gobiernos brasilero y argentino, en protección de
" la inicua revolución del general Flores, contra el mejor de
" los gobiernos que ha tenido la República Oriental, y con
" el cual no había cuestiones que pudieran pasar de las car-
" teras diplomáticas." *Prosigue: "Ambos gobiernos, brasilero*
" *y argentino, se aliaron en propósitos y medios desde ese*
" *momento infausto y bajo las inspiraciones de una debilidad*
" *criminal y de una política cobarde. Ese es el verdadero*
" *momento histórico de la alianza de los dos gobiernos: la*
" *revolución oriental es, pues, el punto de partida."*

Comenta Herrera: "Esas declaraciones valen un proceso.
" —¿No se juró y perjuró que de la entrada en Corrientes
" dimanó la guerra?— Si resulta, al revés, que de antes exis-
" tía el contubernio, los acusados se convierten en acusado-
" res y a polvo se reducen los sonoros conceptos en vigencia
" y decadencia."

Sigue Mármol: "La revolución oriental, pues, es el pun-
" to de partida de la alianza actual. —¿Cómo habla enton-
" ces, nuestro querido Gómez, de la alianza del 65? —¿Por
" qué no habla de la alianza contra el Estado Oriental, que
" es la única que pudieron evitar los gobiernos y que no su-
" pieron evitar? —La alianza del 65 no es sino una conse-
" cuencia de la alianza del 64, o, mejor dicho, es la misma
" alianza en diferente teatro. Se comenzó por insultar a la

" soberanía oriental, cuyo gobierno era en esos momentos una
" garantía de orden y de paz para sus vecinos. ¿Qué mucho
" que se haya insultado después a la soberanía paraguaya,
" que al fin nos infirió una ofensa por la mano de su go-
" bierno?"

Remacha Herrera: "Mármol sabe, a ciencia cierta, lo que
" asegura; como él, muy pocos lo saben. Sólo así quienes
" estuvieran en la clave, reservadísima, de la oscura maqui-
" nación internacional. Había sido agente especial del go-
" bierno mitrista en Montevideo; pasa, luego, a Río Janeiro
" con investidura plenipotenciaria; ya antes allá fuera ...
" Bien se traduce que su encargo es ratificar la aproxima-
" ción espiritual de las dos cancillerías, que husmean la pre-
" sa. El mitrismo se empeña en disipar las desconfianzas
" tradicionales de la política brasileña con respecto a la Ar-
" gentina: le da, al efecto, manos libres. La incita, en otro
" convite —¡como en 1816!— a renovar el ensayo expansio-
" nista. ¡Fácil será entenderse!"

PEDRO LEANDRO IPUCHE

También procesal es Pedro Leandro Ipuche. Así se expresa en su ensayo "La defensa de Paysandú":

"A Mitre hasta le molesta la independencia del Uruguay.
" Reproduciendo las artimañas de Pueyrredón, él buscaba,
" con la amistad brasilera, tener juego libre en las provin-
" cias del interior y el litoral. Que fuera el Uruguay inde-
" pendiente con gobiernos que le respondieran o que termi-
" nara en manos de la antigua ambición portuguesa de co-
" rrerse hasta el Río de la Plata, no eran para él problemas
" inmediatos o decisivos. Adueñarse con el Brasil de la po-
" lítica de esta parte del continente, acorralando al Paraguay
" con una invasión que lo inutilizara, era, en aquellos días
" lo que más le interesaba (la acusación es de Alberdi). De
" ahí, el drama, más que de organización, de sumisión vio-
" lenta con que impuso Buenos Aires a las provincias, des-

" pués de quebrar las últimas energías de Urquiza. De ahí,
" su reconocimiento a Flores y a los demás jefes orientales
" que lo secundaron. De ahí, la ayuda que prestó a la revo-
" lución del 63. De ahí su mentalidad agresiva y provoca-
" tiva hacia el gobierno del Uruguay. De ahí, su connivencia
" con la invasión brasilera que culminó en la destrucción
" de Paysandú y en la entrada a Montevideo. De ahí, por
" último, la guerra de la Triple Alianza que llevaba como
" ideal y programa, no reparaciones ni castigos, sino evitar
" el equilibrio interamericano entre dos naciones que hubie-
" ran conservado en forma digna la independencia de nues-
" tra república. Tenemos que apartar de nuestro criterio el
" resplandor bermejo de color partidario. Y con la limpia
" mirada del corazón patriota, poner claridad plena (histó-
" rica, humana, geográfica) en la depuración permanente de
" nuestra estupenda realidad oriental. *Si se nos exigiera con-*
" *testar donde se podría encontrar el artiguismo en los tiem-*
" *pos de la cruzada florista, diríamos, sin vacilar, que en el*
" *palenque épico de Paysandú.*"

Dichos valientes de un hombre del Partido Colorado que, siguiendo a Alberdi, muestra los hilos de la trama, las razones de la entente argentina-brasilera.

Con el aporte de estos documentos, que hemos ido ordenando, le resultará fácil al lector comprender los antecedentes y la gestación del drama.

EL SOCIO BRASILERO

Mientras tanto: ¿qué hacía el otro socio; el imperio brasilero?

Si Mitre armó la invasión, el Imperio la protegió. Apenas invadió Flores, el Brasil ocupó la frontera oriental-brasilera, con el pretexto de reclamaciones de sus connacionales ante el gobierno de Berro. Reiterados los reclamos llegaron

a ser más de sesenta, obligando a la réplica categórica y altiva del ministro Juan José de Herrera:

"Ni son aceptables los términos que se ha permitido
" usar V. E. al dirigirse al Gobierno de la República, ni
" es aceptable la conminación: para el gobierno de la Repú-
" blica es la misma, siempre, la razón y la justicia y la
" respetará y la sostendrá lo mismo en la discusión como
" ante la fuerza y la amenaza. Por eso es que he recibido
" orden de S. E. el Presidente de la República de devolver
" a V. E. por inaceptable la nota ultimátum que ha dirigido
" al gobierno. Ella no puede permanecer en los archivos
" orientales."

La misión Saraiva pretextó que el ejército brasilero no se proponía cruzar la frontera y sólo "cuidaba" los derechos de sus connacionales. Los hechos no corrían paralelos con la diplomacia: muy pronto invadiría el general Menna Barreto por el este y la escuadra del Almirante Tamandaré se situaría en el Río Uruguay.

FARISEISMO

El fariseísmo campea en Mitre y el Imperio. Emisarios de ambos (Elizalde y Saraiva) inician —mientras tanto— con el ministro británico Thornton, gestiones pacificadoras, intentando un acuerdo entre el gobierno de Atanasio Aguirre (había sucedido a Bernardo Prudencio Berro, al término del mandato constitucional) y el invasor Flores. Advenimiento imposible con quien venía a derrocar a un gobierno legítimo; pero igualmente Aguirre acepta, patrióticamente, negociar una solución. Esta no cristaliza por las exigencias desmedidas del insurrecto que, incluso, llega a pedir el cambio total del Ministerio. Y aún, llevando más lejos su descaro, dá una lista de nombres sustitutos.

Atanasio Aguirre y su ministro Juan José de Herrera, conciliadores, habían cedido ya bastante; y, siendo gobierno, sólo exigían: amnistía y elecciones libres.

Tanto habían cedido que a los indignados "amapolas" (así se les llamaba a los blancos recalcitrantes) Antonio de las Carreras y General Olid, hubo que llamarlos (como apunta el historiador argentino José María Rosa) y mostrarles las cartas:

"Era la vergüenza, es cierto, pero también significaba " la paz garantizada por Inglaterra, Brasil y Argentina."

¡Ingenuos de ellos! Los "pacificadores" eran los intervencionistas; no eran portadores de soluciones, eran portadores de las exigencias de Flores. Al fin cayó la venda de los ojos y entonces sí, como vuelve a anotar José María Rosa, se recobró el tono bélico:

"*El Partido Blanco no se rendirá sin combatir*. En la " calle, las manifestaciones populares clamaban: *defender " la dignidad e independencia de la República*".

Más acontecimientos vendrían, ahora en sucesión vertiginosa. Ya hemos citado la altiva respuesta de Herrera a las reclamaciones brasileras. Estos también invaden, con el general Menna Barreto al frente, y ocupan Melo. En el oeste, el Almirante Tamandaré cañonea al barco oriental "Villa del Salto".

Recién "despertó" el Paraguay que, vacilante, no vio antes lo que se avecinaba. Declara: "Toda ocupación del territorio oriental es atentatoria al equilibrio platense". Entró en guerra con el Brasil, ya arrastrado por los acontecimientos. Esperó, vanamente, que Urquiza se le aliara; pero al entrerriano ya lo habían comprado.

Pocos días quedaban de resistencia oriental. En un viril y patriótico aliento, el presidente Aguirre y Antonio de las Carreras (había sucedido a Herrera en el ministerio) mandan quemar en la plaza pública los inicuos tratados del 51, declarándolos: "*Rotos, nulos y cancelados, así como las modificaciones del 15 de mayo de 1852, arrancadas violentamente a la República por el Imperio del Brasil. Asimismo*

se reivindicaron todos sus derechos sobre límites territoriales que siempre le correspondieron".

Cayó Paysandú. Fusilaron a Leandro Gómez. La bandera brasilera fue izada sobre los escombros de la ciudad mártir. Cayó el gobierno blanco de Atanasio Aguirre. Flores entró en Montevideo.

Los tres socios: Flores, el Imperio brasilero y los unitarios argentinos, tenían el camino libre apra cumplir lo pactado antes, en secreto. La Triple Alianza aniquilaría al Paraguay; y ahí está el trasfondo y el telón del drama.

CONCLUSION

Recapitulemos: 1) La invasión de Venancio Flores. 2) La entente argentina-brasilera. 3) La guerra del Paraguay. Son tres capítulos indisolublemente unidos, inseparables el uno del otro.

No se puede, ya lo dijimos, comprender Paysandú ni la guerra del Paraguay, sin entender antes la alianza imperial-unitaria. Harto elocuntes son los testimonios que hemos citado.

La defensa de Paysandú *HASTA SUCUMBIR* no es, tampoco, un acto de obstinación terca; ni es, menos que menos, un sacrificio inútil. Ni siquiera podía evitarse. Paysandú fue necesario por que Paysandú enfrentó a la intervención extranjera. Fue la independencia, todavía en el 63, lo que defendió Leandro Gómez.

RECUERDOS DE PAYSANDU

De total vigencia y relevancia el introito con que el club "Diego Lamas" de Paysandú editó, en 1972, la obra "Recuerdos de Paysandú", que Orlando Rivero (actor de los sucesos) escribiese en Buenos Aires en 1893 y que vale reproducir aquí:

"La prolongada frustración independentista del Uruguay, " cesa de ser tal, con la defensa y posterior caída de Pay-

" sandú, el 2 de Enero de 1865, y con el consecuente fusila-
" miento del General Leandro Gómez y sus lugartenientes,
" así como con el exterminio casi total de todos los defen-
" sores. En efecto, *Vencidos fueron vencedores.* Reiteradas
" traiciones al interés nacional, por parte de quienes, antes
" como ahora, contemplaron y contemplan, primero el in-
" terés menudo y cotidiano, y luego el general y permanen-
" te, fueron sumiendo a la Patria de Artigas, en un torbe-
" llino de claudicaciones internas por un lado, y de interven-
" ciones externas, por el otro. No había bastado la simple
" declaración formal de nuestra independencia en la Piedra
" Alta de la Florida (había que materializarla en hechos),
" ni suficientes habían sido, la Constitución definitiva del
" Estado Uruguayo con la Jura de la Constitución en el 30,
" ni la previa Comisión Preliminar de Paz del 28 entre Bra-
" sil, Argentina e Inglaterra, «Altas Partes Contratantes que
" nos concedían la Independencia». Finalmente, el alumbra-
" miento de nuestra independencia, parecía no alcanzar los
" muertos de cien batallas libradas, unas veces contra el ex-
" tranjero, y otras, contra el nacional que estaba a su ser-
" vicio. El sino de la Patria se mostraba así: te desangras
" infructuosamente, por dejar de ser un simple puerto de
" abordaje de tus enemigos. Tal padrinazgo era un poder, no
" un derecho, pero de tal entidad, que había bastado para
" arrancar al país cien mil kilómetros cuadrados de su te-
" rritorio, derrocar sus gobernantes más honestos elegidos
" por el pueblo, y en fin, aniquilar a todo aquel que come-
" tiera el imperdonable error de negarse a la penetración
" del europeísmo enajenante, o de sus vasallos. Bajo el ten-
" tador barniz del progreso positivista, se nos quería hacer
" consumir como ricos, cuando producíamos como pobres;
" los tiempos no han cambiado. Pero he aquí que Paysan-
" dú y la decisión de Leandro Gómez de no rendirse al ex-
" tranjero y de acatar sólo al gobierno nacional legalmente
" constituído y en manos de Aguirre, constituyen la concre-
" ción, en los hechos, de la leyenda inscripta por Lavalleja
" y Oribe en la bandera de la Cruzada Libertadora, 40 años
" antes de la caída de Paysandú, y que decía: *Libertad o*

" *Muerte* ¡Teoría tan corta, demandó tan largo y cruento
" sacrificio! Pero se cumplió generosamente y en prodiga-
" lidad tal que, HUBO MUERTE Y HUBO LIBERTAD..."

PRIMER SITIO DE PAYSANDU

DESEMBARCO AUDAZ

—Vamos a una ordenación cronológica de los hechos.

En enero de 1864 se inició el primer sitio de Paysandú. El viernes 8, sobre el filo del mediodía, se produjo el desembarco de las fuerzas al mando del Capitán Formoso (40 hombres), provenientes de Salto, enviadas por el coronel Pedro Lenguas.

Leandro Gómez organiza una partida de no más de ciento cincuenta hombres para protejer el desembarco. Producido éste, Flores ataca a las fuerzas leales; pero éstas rompen el cerco y vuelven a Paysandú sin dejar un solo herido en poder del enemigo. Las fuerzas invasoras pierden más de cien hombres entre muertos y heridos (un hijo de Flores entre los primeros).

Rafael Hernández, desde el campo sitiado, narra este hecho, publicándolo en "El Defensor de las Leyes"; narración que no nos resistimos a transcribir, en lo esencial:

"Ayer una parte de la guarnición de Paysandú acome-
" tiendo a una arriesgada empresa, ha dado a las montone-
" ras la medida de la impotencia respectivamente al denuedo
" de los bravos soldados de la ley. El mismo Flores, con casi

" toda la infantería y alguna caballería, se encuentra establecido en el puerto de esta ciudad, en posesión de cantones fuertes y acordando el resto de su ejército en la costa del Uruguay. Por la mañana se presentaron en el puerto dos pequeñas embarcaciones en las cuales venía un refuerzo de infantería al mando del capitán Formoso que el coronel Lenguas envía del Salto, los cuales no pudieron desembarcar por hallarse el enemigo allí. Era de urgente necesidad facilitar inmediatamente el desembarque de nuestros compañeros de armas para lo cual se hacía indispensable desalojar al enemigo de sus posiciones, forzar la línea, llegar al puerto y sostener allí un combate desigual cuerpo a cuerpo por espacio de una o dos horas hasta poner en franquia a nuestros compañeros. En una palabra, ¡era necesario pasar por sobre el grueso del ejército enemigo! La operación, como se ve, no podía ser más aventurada ni más audaz; requería un arrojo a toda prueba. El señor Comandante Militar resolvió emprenderla audazmente con 110 infantes entre línea y guardias nacionales y como 20 hombres de caballería más o menos, a cuyo frente se colocó el mismo Coronel Gómez, encargando el mando de la caballería al Sargento Mayor don Belisario Estomba. Tan luego como esta pequeña apareció en las trincheras, los enemigos prevenidos reforzaron sus avanzadas y se pusieron en actitud de pelea. En menos de diez minutos se recorrieron 18 a 20 cuadras que medían desde la plaza al puerto marchando al paso de ataque bajo un nutrido fuego de los cantones y obligando a las guerrilas enemigas a replegarse en la casa de altos del puerto en la que la infantería hizo su último punto de defensa, colocando colchones en las rejas de las ventanas y balcones. Nuestras guerrillas de infantería llegaron a menos de 50 pasos de este castillo y a balazos se obligó a los que lo defendían a abandonar sus puestos, siendo apagados los fuegos completamente por los nuestros. Nuestros compañeros se desembarcaron bien pronto y la retirada se emprendió de nuevo, seguida por los sargentos mayores Estomba y Augusto Baldriz, siendo flanqueados

" por ambos costados, picada la retaguardia y cortados por
" la parte del pueblo de diez a doce cuadras de las trin-
" cheras."

SALVADOS!

"De este modo cargados por todo el ejército de Flores,
" acosados y confundidos a balazos, la población de Paysan-
" dú vio llegar al pie de sus trincheras cubiertos de polvo
" y sangre y cargando con todos sus compañeros muertos o
" heridos en el combate, a ese puñado de valientes que aca-
" baba de forzar todo un ejército de sus posiciones para dar
" protección a sus compañeros de armas. El combate ha sido
" sostenido en proporción uno contra quince cuerpo a cuer-
" po y a balazos, no logrando, a pesar de todo, los salvajes
" obligar a los nuestros ni a abandonar a los heridos que
" han sido transportados hasta el pueblo, ni un muerto ha
" quedado en poder del enemigo." "...Por nuestra parte
" tenemos el honor (permítasenos la frase) de contar entre
" los heridos al bravo Coronel Pinilla, Jefe de la línea Oeste,
" cuyo puesto mantuvo con bizarría, prestando un apoyo
" eficaz en la retirada. Además tenemos un Capitán muerto
" y heridos el Capitán don Miguel A. de Lavalleja, al te-
" niente don Eleuterio Píriz y el Sub-teniente don Juan En-
" cina; en individuos de tropa llegan a treinta nuestras pér-
" didas, entre muertos y heridos, que todos han sido reco-
" gidos y transportados al pueblo. Cónstanos que las pérdidas
" del enemigo son infinitamente superiores a las nuestras,
" pues además de treinta y nueve muertos que se contaron
" sólo en el Puerto, tienen más de sesenta heridos en las
" retiradas y al pie de las trincheras, sin contar los grandes
" grupos de dispersos que miserablemente huyeron, arrean-
" do caballos la mayor parte. Volvemos a repetir: ciento
" diez hombres han batido al ejército de Flores en sus po-
" siciones. ¡¡Vergüenza para ellos!! Entre los muertos del
" enemigo se encuentra el titulado mayor Gerónimo Pérez,

" el capitán Eduardo Beltrán, Fortunato Flores y muchos " otros oficiales cuyos nombres ignoramos."

"...No damos otra cosa que la relación sencilla de los " hechos, y al hacerlo creemos ser el eco de los soldados de " la ley, dando un bravo al Teniente Coronel Aberasturi, al " Coronel don Basilio A. Pinilla, al Coronel don Leandro " Gómez, que tanta actividad y entusiasmo ha desplegado, " y a todos los que tan heroicamente sostuvieron los canto- " nes y trincheras de protección. Mientras tengamos a la " cabeza jefes tan decididos y valientes como éstos, la causa " del gobierno puede contar con un baluarte inexpugnable en " la decidida guarnición de Paysandú. — *Rafael Hernández.*"

RAFAEL HERNANDEZ

Rafael Hernández era argentino, federal de alma (hermano de otro federal, José Hernández, inmortalizado con el "Martín Fierro"); estuvo en Cedepa; cruzó el río y se puso a las órdenes de Leandro Gómez; soldado y escritor: peleó con la espada y con la pluma; por sus acciones heroicas fue —varias veces— recomendado por su jefe; sus escritos, sobre los sucesos y desde el mismo escenario en que se desarrollaban, se publicaban en: "La Reforma Pacífica", "El Defensor de las Leyes", "La Nueva Numancia", y sabían a gloria. "Viva la independencia americana"; fue su graito al tiempo que lo invalidaba una bala de cañón portugués, al iniciarse el tercer sitio. Todos los de Paysandú eran de este temple.

LA PRIMERA DEFENSA

La expedición, entonces, había sido exitosa, retemplando el ánimo de los defensores. Del informe enviado por Leandro Gómez al Presidente Berro, extractamos:

"Fue herido el Coronel Pinilla, que mandaba uno de " los costados de la línea de defensa y cuyo valor y sere- " nidad se han hecho notables." "...Hace tres días que esta-

” mos sitiados rigurosamente. *Moriremos todos antes de ren-” dirnos.*” “...Creo que si nuestro ejército se aproxima tal ” vez conseguirá concluir la guerra en un momento.”

Pero ni el ejército se aproximaba ni la guerra iba a terminar tan pronto. Por el contrario, los invasores tomaron Mercedes y se pusieron a tiro de Montevideo. El gobierno, ahora en manos de Atanasio Aguirre, vacilaba entre las rivalidades existentes con los militares de línea y la Guardia Nacional. La incapacidad de los generales gubernistas era evidente, venía desde la presidencia de Berro. Una invasión que debió ser sofocada en dos días (ineficacia del general Diego Lamas), se había transformado en un alud incontenible.

Quedaba Leandro Gómez —“El Leandrejo”, al decir de sus adversarios— con su obstinada resistencia y sus inútiles demandas a un gobierno irresoluto.

Ante el clamor popular, Atanasio Aguirre promete actuar con energía; pero se equivoca en la elección de los generales. Severamente juzga al gobierno, Washington Lockhart (“Leandro Gómez - La defensa de la soberanía”):

“Se recurrió a los servicios del general argentino Saa ” (Lanza Seca); dicha elección estuvo lejos de ser un acier-” to. Y vino a culminar una serie de errores que se come-” tieron al designar para el mando general, primero a Ser-” vando Gómez, que ya no era el capitán alerta y combativo ” de cuarenta años atrás; después a Lucas Moreno, peor que ” peor; luego otra vez a Servando Gómez con Anacleto Me-” dina (prescindiendo luego de éste, el único realmente útil), ” para terminar con el irascible Saa, que ni siquiera con-” taba con la buena voluntad de muchos jefes orientales.”

LA AGRESION BRASILERA

Los brasileros, mientras tanto, pasaron de sus reclamaciones insistentes e inconsistentes, al terreno de los hechos. Tres cañoneras imperiales interceptan al “Villa del Salto”

y éste se refugia en Concepción del Uruguay. Gómez da órdenes precisas para que salga del refugio y auxilie a las fuerzas leales que estaban en Mercedes. La orden no se cumple ante el acoso brasilero; insiste Gómez, días más tarde, y comisiona a Pedro Rivero para que lo saque del fondadero e impida que caiga en manos enemigas. Lo logra Rivero, llegando a las aguas orientales; Gómez resuelve evitar un combate tan desigual con los buques de guerra del Brasil y tiene otro acto de heroicidad: manda incendiar el "Villa del Salto". Impide así que caiga en poder enemigo, ante la vista primero atónita y luego enfervorizada del pueblo sanducero.

Después le escribe al ministro:

"No me equivoqué, señor Ministro, cuando nombré al
" bravo patriota oriental don Pedro Rivero para el mando
" del «Villa del Salto», porque sabía bien que había de
" morir antes de consentir que se ultrajase la bandera de
" la patria." "...No existe el «Villa del Salto», pero hemos
" salvado el honor de la bandera."

Estos hechos sucedían en los primeros días de setiembre; Paysandú había resistido al primer asedio; las fuerzas floristas, imperiales y unitarias, se aprestaban al segundo.

También ya estaba tomada la resolución de defender Paysandú *¡hasta sucumbir!*

Y aquí el paralelismo con el Bicudo artiguista. Para certificarlo, no encontramos mejor manera que reproducir lo que, en tres o cuatro renglones, dice épicamente Pedro Leandro Ipuche:

"En 1812, doscientos portugueses envuelven el recinto de
" Paysandú. Francisco Bicudo, el capitán artiguista, sobrevi-
" viente del desparramo de Casa Blanca, dirige la resistencia
" con 50 hombres. Lo hace tan bien, que mueren todos.
" Bicudo como el mejor.

" Allí quedan los cincuenta:
" Y de Bicudo se cuenta
" Que, al sentir manar la herida,

" Volcó la sangre encendida
" En el cuenco de la mano
" Y la arrojó al lusitano
" Como un bofetón de vida."

"Con este vigor horrendo, versos de romancero inmor-" talizaron el episodio."

—1812 y 1865: la determinación heroica fue la misma.

SEGUNDO SITIO DE PAYSANDU

El 6 de setiembre de 1864, Flores sitió nuevamente a Paysandú y la escuadra brasilera lo bloqueó.

Dos barcos argentinos trajeron pertrechos bélicos para las fuerzas sitiadoras. Desde extramuros, a menos de una legua de distancia, los coaligados fueron testigos del fervor patriótico con que los habitantes de Paysandú saludaron las hazañas guerreras de Leandro Gómez y sus bravos.

Más de quince días estuvo Flores frente a la ciudad, en lo que fue el segundo sitio, sin atreverse a un ataque frontal. Más aún, incursionó Leandro fuera de los muros, buscando un enfrentamiento que fue eludido por los sitiadores. Se libraron algunas escaramuzas, hasta que Flores optó por recostarse a la cuchilla de San Francisco, hacia el norte.

Pero estaba la escuadra brasilera como un peligro latente y como sostén de Flores, el que "cuerpeando" ganaba. No existía formal declaración de guerra; era intromisión, intervención lisa y llana, la de los brasileros y, al final, terminarían decidiendo el conflicto a favor de Flores. A los 3.000 hombres de éste se sumaban los 7.000 de Mena Barreto y los buques de guerra de Tamandaré. Y todavía el aprovisionamiento por barcos argentinos, ya sacada la careta mitrista.

La suerte estaba echada. Sólo tenía cabida el heroismo y se dio entero en Leandro Gómez.

POR HONOR AL PAIS

El 12 de setiembre, en medio de la metralla, puede escribirle al director de "La Reforma Pacífica", descargando en los brasileros toda su bravura y su indignación, por las calumniosas "reclamaciones".

"Paysandú. Setiembre 12 de 1864. Señor don Nicolás A. " Calvo. Montevideo. Mi estimado amigo: La multitud de " quehaceres del servicio público que pesan sobre mí y re- " claman una preferente atención, con especialidad hoy, que " el traidor Flores, al frente de sus hordas vandálicas nos " amenaza, me ha impedido hasta este momento dirigir a " usted esta carta, que hace muchos días deseaba y he de- " bido dirigirle, para que *por honor al país*, y en descargo " particular de éste su amigo, me haga el obsequio de darle " publicidad en «La Reforma». Mi objeto es ocuparme de " uno de los puntos que contiene el farsaico y ridículo libe- " lo que a título de ultimatum ha dirigido el consejero Sa- " raiva al Gobierno de la República. Entre las sesenta y dos " reclamaciones de hechos imaginarios que en el término de " doce años denuncia, figura uno por individuos que dice " haber sido estaqueados, asesinados y hasta azotados en pú- " blico por el Comandante Militar de Paysandú. Tan villana " como calumniosa acusación ya habría sido contestada por " mí, si me hallara en esa, de la manera que un hombre " de honor debe contestar al miserable que cobardemente se " atreve a manchar su reputación y su nombre para encubrir " con ellos la bajeza de sus actos. Pero hallándome a cien " leguas de distancia, sólo me es permitido lanzar al rostro " del calumniador oficial del Imperio del Brasil, el lodo en " que se arrastra y ha querido arrojar sobre mi nombre. Es " una mentira atroz, digna tan sólo de un calumniador vul- " gar y torpe, la de que haya hecho azotar, estaquear ni " asesinar en Paysandú a ningún súbdito brasilero ni de nin- " guna otra nación, pero una mentira tan palpable, que la " población entera de este pueblo de valientes que ha pre- " senciado todos mis actos públicos, desde que tengo el honor

" de estar a su frente, se ha indignado al verla estampada
" en un diario oficial y autorizada por la firma de un indi-
" viduo que tiene la pedantesca pretensión de considerarse
" el representante de uno de los imperios más adelantados y
" cultos del mundo civilizado, cuando sólo es aliado despre-
" ciable de la chusma conspiradora, porque la canalla soez
" e infame sólo puede aliarse con las gentes de su clase, así
" como los hombres de principios no simpatizan con los que
" profesan los de asesinato, violación y de robo. Lastimosa
" pobreza de recursos manifiesta el representante que, para
" formular una cuestión diplomática, se ve necesitado en su
" escasa inventiva de echar mano de medios tan torpes y vul-
" gares, completamente reprobados por las leyes de caballe-
" resca hidalguía, de que tanto blasonan los hijos de San
" Cristóbal. Si todos los consejeros del Emperador del Brasil,
" don Pedro II, son tan hábiles como el tal Saraiva, de se-
" guro que sus actos gubernativos no harán época en el siglo
" XIX, ni darán una página de gloria a su país. El aliado del
" traidor oriental Venancio Flores MIENTE MISERABLE-
" MENTE, pero miente con la torpe desfachatez del hombre
" despojado de todo sentimiento de dignidad y de honor,
" cuando afirma como serio fundamento de una reclamación
" oficial, un hecho tan absurdo, rechazado aun por la sana
" razón, que no podría persuadirse de que en un pueblo civi-
" lizado y culto se practiquen actos de barbarie, dignos tan
" sólo de las tribus nómades del desierto."

UN CABALLERO DE HONOR

"Y tenga presente el detractor oficial del Imperio y
" correligionario de la canalla conspiradora de Río Grande,
" que quién esto le dice no es ni una autoridad civil, ni un
" Jefe Militar, sino simplemente *un caballero de honor*, a
" a quién él ha ofendido en lo más vivo de su delicadeza, y
" que por lo tanto más tarde o más temprano está dispuesto
" a tomar una cumplida satisfacción. Sírvase, amigo Calvo,
" dar esta carta a la publicidad, a fin de que conozca el

" mundo entero, cual es el humillante rol que, gracias a
" sus agentes, está desempeñando en el Plata el Gobierno del
" Brasil, y para que el mío y mis particulares amigos, de
" cuya leattad no dudaré jamás, se convenzan de que nun-
" ca saldrá de la senda que le prescriben el patriotismo
" y el deber. Su atento amigo. — *Leandro Gómez*".

INDEPENDENCIA O MUERTE

A las dificultades de todo orden, agreguemos que las desinteligencias entre los jefes leales, indefinidas por un gobierio patriótico pero irresoluto, continuaban.

El Ministro de Guerra Andrés Gómez recibe quejas de Dionisio Trillo, a cargo del Comando del Litoral y el Ministro, forzado a tomar posición, lo hace en favor de su hermano Leandro, ordenando la destitución de Trillo. Aquel asume como Comandante del Litoral y el coronel José Gabriel Palomeque como jefe de la guarnición del Salto.

Se multiplican las proclamas, que se encebazan así: "Soldados del norte del Río Negro: ¡Defensores de la Independencia o Muerte!".

Entra en Leandro Gómez como un bendito delirio: presiente que va a cubrirse de gloria, sabe que está defendiendo la nacionalidad; presiente que será héroe ante la historia, sabe que es heredero de Artigas.

Ya nada le detiene ni nada le arreda. Ante una intimación de Flores, Palomeque entrega Salto sin pelear. Se justifica alegando que no ha querido derramar sangre inútilmente; va a Montevideo y pide Consejo de Guerra.

Son encontradas las opiniones con respecto a la actitud de Palomeque. Algunos le asignan sentido común, otros lo increpan por "flojo". Leandro Gómez está entre estos últimos; se indigna, lo juzga severamente; y, en la contrapartida, pide a sus bravos que recuerden *el valor de los hijos del inmortal Artigas.*

Para él, que ya hace tiempo que ha tomado su decisión, resulta inadmisble la entrega del Salto que, además, acele-

rará el proceso de un nuevo sitio a Paysandú. En efecto, este será el vértice hacia el cual convergerán todos los factores: Flores, Tamandaré, Menna Barreto, los unitarios de Mitre...

Volvamos a Ipuche, con su clara percepción del cuadro histórico:

"Por eso, cuando la defensa de Paysandú alcanzó «fije-
" za» internacional, su memoria artiguista reprodujo el cua-
" dro del año 16: aquella invasión portuguesa que entró por
" la misma frontera por donde ahora aparecía Menna Barre-
" to con diez mil soldados brasileros. Para Leandro Gómez
" el esquema era idéntico: Mitre, como Pueyrredón, daba su
" hábil consentimiento a la Invasión. Tamandaré le recor-
" daba a Lecor. Y Flores, como su adorado jefe el Rivera
" del año 20, era el entregador que se presta a las combi-
" naciones astutas de la diplomacia brasilera, con los oídos
" llenos de halagos y promesas que habrían de comprometer,
" gravemente, la nacionalidad."

Sobre el Baluarte de la Ley, en la ciudad sitiada, flamea el Pabellón nacional. Leandro Gómez lo sostiene.

Capítulo III

EL DIARIO DE MASANTE

No hemos encontrado nada mejor para describir el tercer y definitivo sitio, que ir a la fuente primógena. Escrito en el propio teatro de los sucesos. A medida que éstos se desarrollaban. Con la frescura que puede darle un testigo y actor; con la exaltación dolida y bendita que también puede darle.

Pons y Erausquín, en 1887, en su libro "La Defensa de Paysandú", transcribieron íntegro el diario que el capitán Hermógenes Masante fue llevando, día a día, sobre el sitio. A esta obra se alude cada vez que se escribe sobre Paysandú, pero está reservada para estudiosos. Es un libro agotado y no hay acceso popular al "diario". Hemos creído, entonces, más que oportuna necesaria su transcripción; para que llegue a todo lector y, fundamentalmente, a las nuevas generaciones, en toda su patética intensidad. Sólo se obviarán aquellos pasajes en que no aparezca un hecho trascendente, siempre procurando no resentir la hilación y el contenido emocional del relato. Se acompañará la transcripción con breves anotaciones.

Son también trascendentes, por cuanto aportan al estudio de los hechos, los ya referidos "Recuerdos de Paysandú", de Orlando Rivero. Pero fueron escritos casi 30 años después del sitio, por lo que hemos preferido el relato de Masante.

PONS Y ERAUSQUIN

Detengámosno, brevemente, en Rafael A. Pons quién, con Demetrio Erausquin (también heroico defensor de Paysandú), cumplió la ímproba tarea de compilar valiosísima información y documentación oficial sobre los sucesos de Paysandú, editándolos en el citado relevante libro.

Fue uno de los defensores de Paysandú; emigró luego a la República Argentina; volvió en el 70 incorporándose a la "Revolución de las Lanzas"; conspirador contra Tajes, en 1893; vivió entre prisiones, persecuciones, destierros, decepciones y luchas; en 1897 se alistó en la revolución saravista; murió heroicamente, como había sido su vida, en la batalla de "Tres Arboles".

Del libro "Por la Patria" del Dr. Luis Alberto de Herrera, tomamos el relato de su muerte, escrito precisamente por quién fuera testigo presencial:

"Rafael A. Pons, jinete en brioso caballo, con la agilidad
" de sus mejores días, estimulaba a sus soldados indicándoles
" los puntos vulnerables de la línea adversaria. De pronto
" vaciló sobre su montura. Una bala de máuser que perforó
" la cabezada de su recado, fue a atravesarle el vientre a la
" altura del ombligo. Sin olvidar su consigna de luchador,
" pensando siempre en los demás antes que en sí, exclamó
" con voz desfalleciente: —¡Muchachos ... a formar ...!
" y luego arrullado ya por brisas de eternidad, dio un —¡Viva
" Paysandú!... que condensaba el calor perdurable de sus
" cariños cívicos. La última mano que estrechó la suya fue
" la del Coronel Lamas. Ya moribundo se le condujo al hos-
" pital de sangre, acomodado como mejor se pudo en una
" jardinera; a quien esto escribe le cupo la honra de ayudar
" en esa emocionante tarea. Aquel cuadro tuvo tintes peno-
" sísimos. Envuelto en un poncho de campaña, privado de
" la palabra y del conocimiento, Rafael Pons fue bajado del
" referido vehículo. En aquella casa invadida por tan inten-
" sas desolaciones sólo había dos catres deshechos, ocupados
" ya por otros tantos heridos. De ahí que se colocara a Pons
" sobre el piso de un corredor, cumpliéndose así hasta el
" último instante su destino de quebrantos y privaciones. El
" suelo de sus mayores, que tanto amara y que tan duro
" había sido con él, sería su mejor y único lecho para expi-
" rar. El caso no tenía remedio; Rafael Pons sólo daba sín-
" tomas de existencia por su respiración débil, cada vez me-
" nos agitada y más trabajosa. Al presenciar aquella agonía

" lenta podía creerse que la negra guadaña arrepentida de " segar una tan hermosa espiga, intentaba volver atrás de " sus desesperantes designios. Con los últimos tiros que se- " ñalaban el final victorioso, coincidió la muerte del infati- " gable veterano. Tal vez su espíritu de hierro, pronto a " partir, acordó al soldado sin mancha, una prórroga de mi- " nutos para darle tiempo de alcanzar las claridades triun- " fales."

DIARIO DEL SITIO Y DEFENSA

Diciembre 1º de 1864

"El General Venancio Flores acampó con su ejército en " el Arroyo de Sara, a la vista de Paysandú.

" El mismo día el General don *Leandro Gómez* hizo los " siguientes nombramientos por la Orden General:

" Para Jefe de la Defensa de la Plaza, el Coronel don " *Lucas Píriz.*

" Para Jefe de la línea de cantones del Este, al Coronel " don *Emilio Raña.*

" Para Jefe de la línea Oeste, al Comandante don *Pedro* " *Rivero.*

" Para Jefe de la línea Sud, al Coronel *Tristán Azam-* " *buya.*

" Y para Jefe de la línea Norte, al Comandante don *Fe-* " *derico Aberastury.*

" También se nombraron los Comandantes de cantones " y se designó la fuerza para guarecerlos."

CUANDO SUCUMBA

"*DICIEMBRE 2.* El General Flores estableció el sitio " de la Plaza.

” *DICIEMBRE 3.* El General sitiador envió de mañana ” un parlamnetario, que fue recibido en la avanzada por el ” Capitán don Enrique Olivera, a quién entregó un pliego ” cerrado. El Capitán Olivera pasó el pliego al Jefe del De- ” tall, que a la vez lo pasó al General Gómez. Este pliego ” era una nota en que el General Flores intimaba la rendi- ” ción de la Plaza. Lo que el General Gómez se impuso de ” la nota, escribió al pie de ella: *CUANDO SUCUMBA;* ” firmó y devolvió el pliego. El mismo día el Almirante Ta- ” mandaré comunica al General que si no se rendía inme- ” diatamente, al día siguiente sería bombardeada la ciudad. ” El General contestó que estaba dispuesto a defenderse has- ” ta el último trance. Que por lo tanto podía bombardear ” la Plaza y que la bombardearía impunemente, porque no ” tenía cañones para contestar a los morteros y obuses con ” que se le amenazaba. En la tarde de este día, el General ” ordenó que formase en la Plaza toda la guarnición, que ” con las incorporaciones de que hemos hablado, contaba con ” mil ciento veinte y tantos hombres, inclusos los Jefes y ” Oficiales. Formada ya la guarnición, el General Gómez se ” presentó a caballo, vestido de camiseta punzó cruzada por ” una banda celeste, con una bandera nacional en la mano ” derecha, como se ve en el retrato; y pronunció una entu- ” siasta proclama, concluyendo con estas palabras textuales:
” —*¿Juráis vencer o morir en la defensa de esta plaza?*
” —*Sí, juramos.* —respondieron a una vez los Jefes, Oficiales ” y soldados de la guarnición, atronando después los aires ” con sus vivas.”

Así, sencillamente, con redacción de evangelio, Masante describe los tres primeros días del sitio. La designación de los Jefes de la Defensa, el establecimiento de Flores y Tamandaré frente a Paysandú y las consiguientes notas intimando la rendición de la Plaza. Las respuestas: Lacónica, viril y heroica; a Flores: *Cuando sucumba.* Nacionalista, también viril y heroica; a Tamandaré: *Defenderé Paysandú hasta el último trance.*

Y, previendo lo que vendrá, reúne a sus bravos, los

arenga y arranca el juramento: *Vencer o morir. —Sí, juramos.* —respondieron todos.

Igual que Lavalleja y los "33" en la playa de la Agraciada: *—Juráis mis bravos libertar la patria o morir en la demanda? —Sí, juramos.*

Hay cuarenta años entre uno y otro; siempre estuvo en juego la independencia.

EL TERCER SITIO

BALUARTE DE LA LEY

"*DICIEMBRE 6.* La casa conocida en Paysandú por la
" azotea del General don Servando Gómez, dista diez o doce
" cuadras de la Plaza, en dirección al Este. Desde este pun-
" to y antes de salir el sol, el General Flores rompió el fuego
" de artillería sobre la ciudad, siendo contestado con ven-
" taja por el *Baluarte de la Ley*, donde se hallaba el General
" Gómez. Ya hemos dicho que este baluarte consistía en un
" torreón construido en un ángulo de la Plaza principal, y
" ahora añadiremos que sus paredes eran de cal y canto y
" de vara y media de espesor, cuyo torreón, por su altura,
" dominaba los edificios próximos. Tenía un techo sostenido
" por vigas de ñandubay, a guisa de tirantes, sobre el cual
" se habían colocado las tres piezas de fierro, calibre de 12,
" sirviendo el interior del Baluarte para el depósito de las
" municiones de guerra. En el otro ángulo de la Plaza, y
" mirando al Este, se había improvisado una explanada de
" madera, en la cual se había puesto una de las carronadas
" desembarcadas del «Villa del Salto», la cual estaba a cargo
" del Capitán don Lindolfo García, siendo su segundo el
" Sargento 1º Distinguido don Juan Irrázabal, cuya pieza se

" desmontó al hacer el primer disparo, quedando completa-
" mente inutilizada. La otra carronada se había colocado en
" la línea de defensa, en el ángulo que mira Oeste-Norte,
" cuya pieza se hallaba a cargo del Capitán Clavero, siendo
" Jefe de ese cantón el Teniente Coronel don Silvestre Her-
" nández. La pieza de a 8, de bronce, que mandaba el Alfé-
" rez don Joaquín Espilma, estaba situada en la esquina de
" la Plaza, donde se encuentra la casa del señor Argentó,
" y la pieza de 6, que comandaba el Teniente don Rafael
" A. Pons, por ser la más liviana, se dejó como reserva para
" acudir al punto que fuera necesario."

" Durante el ataque prestó muy importantes servicios, ya
" en una parte o en otra, donde era más acometida la Plaza
" por el enemigo, haciendo más tarde igual servicio la pieza
" de a 8. Decíamos que antes de salir el sol el General
" Flores rompió el fuego sobre la Plaza, que fue contestado
" ventajosamente por el Baluarte de la Ley, adonde se había
" trasladado el General don Leandro Gómez. Como a las
" ocho de la mañana se sintió una fuerte y prolongada de-
" tonación hacia el lado del puerto. El General, que en ese
" instante observaba con su anteojo los movimientos del ejér-
" cito sitiador, dióse vuelta para preguntar: —*¿Qué es eso?*
" —*Son los brasileros, mi General, que recién nos dan los*
" *buenos días.* —contestó el Mayor Larravide, que iba su-
" biendo al Baluarte para comunicar al General Gómez que
" acababa de desmontarse la carronada. —*Pues dejen que*
" *sigan tirando esos cobardes.* —dijo el Jefe de la Defensa."

EL BOMBARDEO IMPERIAL

"Desde ese momento empieza el bombardeo de la es-
" cuadrilla imperial. El Batallón Defensores, que se hallaba
" formado en columna cerrada en el centro de la Plaza,
" marchó a ponerse a cubierto dentro de la Iglesia, pues
" una bala de cañón acababa de matarle once soldados. Al
" mismo tiempo otra bala se lleva la garita situada en la
" puerta del cuartel de Guardias Nacionales, y cuando to-

" dos creíamos muerto al centinela que estaba en ella, le
" vemos levantarse del suelo dando vivas a la Patria! A las
" ocho y media una bala de grueso calibre, disparada por
" una de las cañoneras, perforó las dos gruesas paredes del
" *Baluarte de la Ley*. Si pega una vara más abajo, incendia
" las municiones y hace volar el torreón. Entonces el Gene-
" ral manda que se agoten inmediatamente los aljibes de
" las casas de Iglesias y Moreira, para transportar a ellos
" dichas municiones, empleándose en ambos trabajos la mitad
" del Batallón Defensores y algunos Guardias Nacionales. A
" las 9 trae el enemigo el primer ataque a la Plaza, pero
" tan mal dispuesto y descabellado, que viene en columnas
" cerradas, sin hacer cesar el fuego de su artillería de tierra
" ni el bombardeo de su escuadra, sin reconocer en qué con-
" sisten nuestras defensas, sin conducir tablones u otros ob-
" jetos para echar sobre los fosos y cruzarlos, ni escalas para
" subir las trincheras, ni otros útiles y materiales indispen-
" sables para dar un asalto y tomar una plaza. Así, pues,
" en columnas cerradas se metieron en las calles de la po-
" blación, siendo barridos por nuestros fuegos de artillería
" y fusilería. Por otra parte, los proyectiles de la escuadrilla,
" torpemente dirigidos, porue unos pasaban por alto y otros
" no llegaban a las trincheras, causaban también estragos en
" las filas de los asaltantes. Nosotros hemos abierto boque-
" tes y portillos en las casas y cercos de la vecindad, de
" modo que podemos comunicarnos con todos los puntos de
" nuestra línea a cubierto de las fuerzas enemigas, y hacemos
" los nuestros por entre las troneras y con toda seguridad.
" No puede ser más desventajosa la situación del enemigo,
" que ha atacado las líneas Norte y Oeste de la ciudad. Una
" columna de infantería brasilera, que se supone desembar-
" cada de sus buques, avanza confiadamente y como segura
" de la victoria, pues marcha con la bandera desplegada,
" banda de música a la cabeza y las armas a discreción, en
" derechura a la Plaza, por la calle que viene del Norte,
" hacia la esquina donde está la casa de la viuda de Pare-
" des, y donde se había colocado la pieza de a 6. De manera
" que esa columna va a recibir el fuego de esta trinchera,

” el fuego oblicuo de las troneras del corralón de la casa
” de Paredes, donde hay 50 hombres ocultos, y el fuego del
” cuartel de Artillería y de la Iglesia en construcción, donde
” se ha situado la mayor parte del Batallón Defensores. El
” General dispone que no se dispare un tiro mientras no se
” oiga el estampido de la pieza de a 6, cargada a metralla
” hasta cerca de la boca y enfilada a la tropa imperial. Tres-
” cientos orientales, con los fusiles apuntando al pecho del
” enemigo, aguardan ansiosamente la señal de la pieza. ¡Cuán-
” to tarda! El General espera que los brasileros estén a una
” cuadra de la trinchera. Ya han llegado. Entonces gritó:
” *¡Fuego!* Se oye al instante el cañonazo convenido, y los
” trescientos fusiles hacen una descarga ruidosa. Cuando se
” disipó el humo, pudo verse un tendal de cadáveres brasi-
” leros y al resto de la columna que huía en completa dis-
” persión.

” A eso de las once de la mañana un batallón se apro-
” xima, por la marcha de flanco, hacia el cantón situado en
” la calle derecha, viniendo del puerto, y cuyo jefe es el
” Comandante don Silvestre Hernández. El Mayor Larravi-
” de, que a la sazón se encontraba en la misma calle, como
” a un cuadra de distancia del cantón, observando que no se
” hacía fuego al enemigo, corre a dicho cantón y manda que
” se rompa al momento. Los defensores del cantón habían
” tomado a esa fuerza por tropa de la Plaza! El Capitán
” Clavero hace fuego con su carronada y al primer tiro se
” desmonta, dejando además fuera de combate a dos de sus
” artilleros. Inmediatamente el Mayor Larravide dice al Ca-
” pitán Clavero: —Capitán, ya usted no es artillero. Ahora
” es infante: ocupe con los 6 soldados que le quedan la tro-
” nera de la trinchera, y cuya orden fue obedecida al ins-
” tante por Clavero. A las 12 del día el fuego es general en
” toda la línea. El Coronel Píriz se multiplica en esas horas,
” ya acudiendo a los puntos más amenazados para contener
” al enemigo, ya saliendo fuera de trincheras para atacar a
” su vez. Las piezas de 6 y de 8 andan de un punto a otro
” de la línea para hacer fuego donde sea necesario. El entu-

” siasmo de la guarnición es inmenso e indiscriptible. En me-
” dio del estruendo de la pelea, se oyen los vivas que los
” Guardias Nacionales dan a la Patria, a la Independencia,
” al Gobierno y a sus Jefes inmediatos. Aquí no hay ningún
” cobarde, todo el mundo está en su puesto de honor; y los
” Jefes superiores, seguidos de sus ayudantes, cruzan al ga-
” lope de un punto al otro de la línea, impartiendo órdenes
” y conteniendo el ardor de la tropa, que quiere lanzarse
” fuera de trincheras.”

ESTATUA DE LA LIBERTAD

“En el centro de la Plaza se elevaba una pequeña pirá-
” mide con la estatua de la libertad. Un proyectil de la es-
” cuadrilla brasilera, disparado a las dos de la tarde, hace
” saltar a pedazos el monumento. El General Gómez estaba
” con sus ayudantes en una esquina de la Plaza. Al ver volar
” los fragmentos de la estatua, dice el Capitán don Herme-
” negildo Alarcón: *—Mi General, los brasileros han muerto*
” *a la Libertad.* El General contestó: *—Levantaremos nue-*
” *vamente su estatua sobre una pirámide hecha con las balas*
” *enemigas.* Vaya usted y ordene en mi nombre a los Co-
” mandantes de cantones, que en cuanto pase el fuego, reco-
” jan todas las balas brasileras que se encuentren. El fuego
” ha seguido sin interrupción hasta las cuatro de la tarde,
” en que principió a disminuir por parte del enemigo, que
” ha sido rechazado en todos los puntos por donde traía el
” asalto. El bombardeo de la escuadrilla brasilera continúa
” una hora más. A las seis, poco más o menos, el enemigo
” comienza a retirarse en desorden, y a la oración sólo se
” ve una pequeña fuerza de los asaltantes, que se ha apode-
” rado de la casa de don Atanasio Rivero y de la contigua,
” frente al edificio de la Jefatura y calle por medio. El fuego
” ya ha cesado completamente, a excepción de uno que otro
” tiro, cambiados entre los defensores del cantón de la Jefa-
” tura y los que se han posesionado de las casas referidas.”

"El Jefe del Detall hace tocar lista y empieza a recibir
" los partes. El Coronel Raña ha sido herido de gravedad y
" el Comandante don Juan M. Braga ha quedado bastante
" estropeado por los cascotes del parapeto del Baluarte de la
" Ley. También hay siete oficiales heridos más o menos gra-
" vemente, cuatro muertos, y ciento trece individuos de tropa
" fuera de combate. Además de las dos carronadas que se
" desmontaron, la pieza de a 6 ha quedado desfogonada y
" una de las de a 12 inutilizada por un proyectil del ene-
" migo. El corralón donde estaba la hacienda, ha sido arra-
" sado por las balas, y los animales que no han muerto han
" huído en todas direcciones. Se calcula que los asaltantes
" han tenido como seiscientas bajas, a juzgar por el número
" de muertos que han dejado. Se ha recogido gran cantidad
" de armamentos de los enemigos, correajes de infantería,
" barnizados de blanco con el escudo de las armas imperia-
" les, algunos instrumentos de música, dos cajas de guerra y
" cuatro cajones de munición de fusil con rótulos en portu-
" gués. La fuerza con que ha atacado el General Flores, no
" bajará de cuatro mil quinientos hombres, inclusive las
" tropas de don Pedro II, desembarcadas de las cañoneras.
" La ciudad presenta un aspecto lúgubre. Por todas partes
" se hallan ruinas, las casas están agujereadas por los bala-
" zos, las puertas hechas pedazos, las rejas de las ventanas
" divididas en cien fragmentos, el piso de las calles lleno de
" hoyos y zanjitas, producidos por el rebote de las balas de
" cañón y la explosión de las bombas y granadas. Las fa-
" milias están de duelo por las pérdidas que han sufrido en
" muchos de sus miembros más caros. Madres, hijos y her-
" manos tienen que lamentar la muerte de algún ser queri-
" do... *Pero la bandera Oriental flamea todavía sobre los*
" *escombros de Paysandú... Gloria a la Patria!*
" La fuerza que se apoderó de la casa del señor Rivero
" aún permanece allí; no se comprende como la han dejado.
" En este momento se dice que el Coronel Píriz se prepara
" para atacarla."

El 6 de diciembre de 1864 ya Paysandú estaba en escombros. "*La ciudad presenta un aspecto lúgubre. Por todas partes se hallan ruinas*", dice el dolido relator.

Cuanto más pasa el tiempo, más difícil se hace comprender como tan pocos pudieron resistir, tanto tiempo, a tantos!

Deberán pasar, todavía, veinticinco días para que sucumban.

BATALLON DEFENSORES

Sigue Masante:

"Parte de la guarnición se ocupa de enterrar los muer-
" tos, parte en juntar balas y el resto en aprontarse para
" asaltar la casa de Rivero. Ya está lista. Los que van a de-
" salojar al enemigo es el Batallón Defensores y la compa-
" ñía del Capitán Areta. La pieza de a 8 se ha colocado con-
" venientemente dentro del zaguán de una puerta de calle
" que da frente a la de la casa de Rivero. De repente aquella
" puerta se abre de par en par, nuestro cañón rompe el fue-
" go, y por varios puntos salen a la vez y precipitadamente
" los soldados de Areta y del Batallón Defensores, llevando
" un ataque a la bayoneta a los que estaban posesionados de
" las casas frente a la Jefatura. Sorprendidos los sitiadores
" por una cometida tan brusca e inesperada, los unos huyen
" despavoridos y los otros ofrecen poca resistencia. Fueron
" muertos a bayonetazos los que no se quisieron rendir. To-
" máronse algunos prisioneros, entre los cuales se encuentran
" dos desertores del Batallón Defensores. Dícese que la fuerza
" asaltada y deshecha es el Batallón Florida. Pasa el día sin
" más novedad que algunos cañonazos."

"DICIEMBRE 8. — La guarnición se ocupa de reparar,
" con bolsas de lana, los estragos causados por el enemigo
" en el Baluarte de la Ley. En las trincheras son pasados por
" las armas los dos desertores tomados prisioneros el día an-
" terior. Se cambian muchos cañonazos con los sitiadores,
" que no se aproximan a tiro de fusil. Desde el día anterior

” se raciona a la guarnición con víveres secos y carne salada,
” pues ya no tenemos carne fresca. Por intermedio de los je-
” fes de los buques de guerra extranjeros fondeados en el
” puerto, se arregla con los sitiadores una suspensión de hos-
” tilidades por todo el día siguiente, a fin de que salgan de
” la Plaza las familias que quisieren hacerlo, así como los
” extranjeros. Ese mismo día se publicó por bando el con-
” venio, previéndoles que tenían veinticuatro horas para de-
” socupar la población y que los jefes de los buques mencio-
” nados se ofrecían a transportarlos a la Provincia argentina
” de Entre Ríos.”

SUDOR Y POLVO

Ese mismo día, Leandro Gómez escribió una carta que transcriben Pons y Erausquín, y cuyo original obraba en poder del doctor Martiniano P. Leguizamón, quien desde Buenos Aires lo certificó, con fecha junio de 1885. La carta se cierra con una frase de hondo dramatismo:

“Paysandú, Diciembre 8 de 1864 (cinco de la tarde).
” Señor don Domingo Ereño. Mi amigo: Ya sabe usted que
” el 6 nos atacó Flores y los cobardes brasileros nos bombar-
” dearon 10 horas. Ayer siguió el fuego con intervalos. Hoy,
” desde la salida del sol, nos han vuelto a cañonear hasta
” ahora y sigue. Siempre triunfantes, pero sobre un montón
” de ruinas, pues que Paysandú no es ya otra cosa. El ene-
” migo ha perdido más de 400 hombres. Nosotros ya como
” 100 entre muertos y heridos. Mande usted volando la ad-
” junta a Montevideo o que la lleve el portador que es ami-
” go. Escriba usted. *Estoy cubierto de sudor y polvo y cierro*
” *ésta para ir a mi puesto.* Su amigo. — *Leandro Gómez.*”

MUJERES BLANCAS

“DICIEMBRE 9. — Se establecen guardias fuera de trin-
” cheras, con orden de no disparar un tiro, salvo el caso de
” ser atacados; lo mismo que de no permitir aproximarse a
” los enemigos a las trincheras, para que no se impongan

" del pésimo estado en que se hallan. A pesar de ello, se les
" manda que no hagan uso de sus armas, sino en vista de
" persistente desobediencia por parte de los sitiadores. En
" todos los cantones hay grandes filas de balas de tres cali-
" bres y hasta un montón de ochenta bombas sin reventar,
" proyectiles arrojados por los enemigos, principalmente en
" su bombardeo y ataque del 6. También hay palanquetas y
" balas enramadas o acollaradas con cadenas, en tan inmen-
" sa cantidad, que bien se podía hacer con ellas el pedestal
" o pirámide, como dijo el General don Leandro Gómez.
" Las familias y los extranjeros abandonan el pueblo, a ex-
" cepción de algunas que por nada quieren salir, entre las
" cuales recordamos a la familia de don Torcuato González,
" Coronel Raña, Mementiel, Comandante Aberastury, la se-
" ñora de Vila y otras que tienen sus esposos o hijos en la
" guarnición. El día pasa sin ninguna novedad."

Orlando Rivero, en su libro "Recuerdos de Paysandú", da los nombres: Rosa Rey de González, su madre Isabel Rey, Dolores Francia, Josefa Catalá de Rivero, Adelina Rivero de Aberastury, la viuda del Dr. Berengell y sus hijas, la señora del Capitán Laudelino Cortés, Juana González de Aberastury y tres o cuatro mujeres de soldados.

Estas señoras se constituyeron en enfermeras voluntarias del Dr. Vicente Mongrell, quien también quedó en la trinchera, sin abandonar a sus heridos.

—Coraje legendario el de estas mujeres blancas que no abandonaron a sus hombres, que murieron con ellos!

UNA INSPECCION EUROPEA

"DICIEMBRE 11. — Los sitiadores permanecen en sus
" posiciones del día anterior. En la torre del lado Sud de la
" Iglesia, donde están los vigías, flamea al tope, como siem-
" pre, la bandera de combate! De cuando en cuando se oye
" algún disparo hecho por el Baluarte de la Ley: es el Te-
" niente Díaz que hace fuego a los grupos de enemigos que
" se acercan. Este día los comandantes de las cañoneras es-

" pañola, italiana, francesa e inglesa, vienen al pueblo con
" el permiso del General sitiador a ver como ha quedado la
" población después del bombardeo. Hacen una visita al Ge-
" neral Gómez y lo felicitan por la conducta heroica de la
" guarnición. Con motivo de estar cerradas y abandonadas la
" mayor parte de las casas de negocio, temiendo el General
" que la tropa cometiese algún robo, hace saber a la guarni-
" ción en la Orden General del día, que será pasado por las
" armas todo individuo que forzase la puerta de alguna casa
" abandonada o que robase en las casas suyas puertas esta-
" ban destruidas."

COMISION DE CONFIANZA

"DICIEMBRE 12. — ...El resto del día pasa sin sen-
" tirse más que uno que otro tiro. Por la tarde entra en la
" Plaza la señorita Magdalena Pons, que ha conseguido en-
" trar por la esquina del Ancla Dorada, burlando la vigilan-
" cia del enemigo. Esta señorita trae comunicaciones del Go-
" bierno en las cuales se le avisa al General Gómez, que el
" General don Juan Saá, con el Ejército de Reserva, ha mar-
" chado por orden superior en auxilio de la Plaza sitiada.
" Que por consiguiente, continúe sosteniéndose en ella. Con
" este motivo, el General pide un oficial práctico y de toda
" confianza para enviarlo en comisión. El Alférez Sánchez,
" del escuadrón Raña, si la memoria nos es fiel, es desig-
" nado por su jefe el General. Esa misma noche el General
" lo mandó buscar y le dijo: —Mi Alférez, se anima usted
" a pasar esta noche, a pie, sin ser sentido, por entre los
" guardias enemigos? El Oficial contestó: —Me animo a pa-
" sar, mi General, y haré todo lo posible por que no me
" sientan. —Bien señor oficial, siguió diciendo el Jefe de la
" Plaza, voy a confiar a usted una importante y arriesgada
" comisión. —Ordene, mi General, respondió el Alférez. En-
" tonces el General sacando una nota del bolsillo, le habló
" así: —El General Saá viene con su ejército en protección
" de esta Plaza. Aproveche usted la oscuridad de la noche y

” arrastrándose por el suelo como la culebra, trate de que el
” enemigo no lo sienta, pues si lo siente y lo descubre, seguramente lo fusila. Y dándole seis onzas de oro, agregó: ” —Tome usted, y una vez salvo de las fuerzas enemigas, ” compre un caballo y una montura, busque usted al General Saá y le entrega esta nota. Ahora marche usted a ganar ” otro galón. La nota decía lo siguiente: «Al señor Comandante en Jefe del Ejército de Reserva, General don Juan ” Saá. Señor General: El infrascrito, Comandante Militar del ” Norte del Río Negro, ha recibido aviso del Ministerio de ” la Guerra, de que el señor General viene en marcha con ” el Ejército de su mando en protección de esta Plaza. En ” consecuencia, pongo en su conocimiento que el día 6 del ” corriente nos ha sido bombardeada la Plaza por la armada brasilera que se encuentra fondeada en este puerto, y ” simultáneamente hemos sido atacados por el ejército del ” traidor Venancio Flores, el que ha sido completamente rechazado con pérdidas de gran consideración. El ejército ” rebelde cuenta de 3.500 a 4.000 hombres de las tres armas ” y con una batería de 6 piezas de artillería. Si el Ejército ” de Reserva que V.E. comanda no tiene fuerzas para librar ” con buen éxito una batalla campal, convendría que contramarchara, pues indudablemente al ser sentido, el vándalo ” Flores marchará a su encuentro. La Plaza tiene víveres sobrados para resistir un sitio de dos meses, y la guarnición ” es más que suficiente para rechazar al ejército enemigo, si ” nuevamente intentase atacarnos. Dios guarde al señor General. — *Leandro Gómez*».

” Por la misma señorita Magdalena Pons se ha sabido ” en la Plaza que la mayor parte de las familias que nos ” dejaron el 9, se encuentran frente a la población, en una ” isla argentina, donde son muy atendidas y bien tratadas por ” el Gobernador de la Provincia de Entre Ríos, habiéndoseles dado carpas, ollas, platos, calderas y demás utensillos ” domésticos, así como zarazas, madrás, lienzo y otros géneros.”

INCURSION SOBRE EL ENEMIGO

"DICIEMBRE 15. — Observemos que los sitiadores pre-
" sentan menos tropas que los días anteriores, pues no se ven
" más que las guardias y un campamento al Nordeste, in-
" mediato a la costa del río Uruguay, como de tres o cua-
" trocientos hombres. Sale de la Plaza una fuerza como de
" quinientos hombres, que la componen el Batallón Defen-
" sores, la compañía de Areta, parte de la gente del Coronel
" Píriz y algunos guardias nacionales. Los Jefes que marchan
" a su frente son: el General Gómez, el Coronel Raña, el
" Comandante Silvestre Hernández, y el Teniente Coronel
" Graduado don Belisario Estomba. Esta fuerza avanza sobre
" el campamento enemigo, desplegada en guerrillas y con sus
" reservas correspondientes. Los sitiadores hacen una muy
" débil defensa y huyen. Una de las cañoneras nos dispara
" cuatro o cinco tiros, que no ofenden a nadie, pues siendo
" la parte de la costa de ese lado algo borrascosa, las balas
" brasileras pasan por elevación. Los sitiadores han corrido
" parte hacia el Norte de la costa y parte hacia el río. Los
" de la Plaza recogen mucho armamento, y cargan con
" cuantas ollas, calderas y otros enseres había en el campa-
" mento de los enemigos, a quienes hacen tres muertos, ig-
" norándose el número de heridos. Por nuestra parte tuvimos
" dos heridos y tres contusos."

LA ANSIOSA ESPERA

"DICIEMBRE 24. — Regresa a la Plaza el Oficial que se
" mandó en comisión el día 12. Trae la contestación del Ge-
" neral Saá, fechada desde el Río Negro el 15 de diciembre.
" El Oficial dice que el General queda acampado en el paso
" de ese mismo río, que distaba 18 ó 20 leguas de Paysandú.
" El General Saá manifiesta en su nota que ha pedido al
" Gobierno el Batallón Bastarrica y la División de San José,
" y que cuando estas fuerzas se le incorporen, seguirá su
" marcha a esta población, todo lo cual se comunicó a la

" guarnición en la Orden General del día. El General Gó-
" mez, teniendo en cuenta la corta distancia a que se hallaba
" el ejército del General Saá y la fecha de su nota, creía
" que tal vez ya se le hubiesen incorporado las fuerzas que
" había pedido al Gobierno, y esperaba de un momento a
" otro la llegada del Ejército de Reserva."

SE ESTRECHA EL SITIO

"DICIEMBRE 26. — El ejército enemigo estrecha el
" sitio de la Plaza."

"DICIEMBRE 27. — El vigía da aviso de que a lo lejos
" se distingue un ejército. Ese es Saá, dijo el General Gómez,
" y dirigiéndose al Jefe del Detall le ordena que mande hacer
" una salva de 21 cañonazos en celebración de la llegada del
" Ejército de Reserva, cuya salva la hizo el Capitán don Fe-
" derico Fernández. Desde la torre del vigía se ven aproxi-
" marse a la Plaza tres grandes columnas paralelas. Poco
" después se distinguen sus banderas. Es el ejército brasilero,
" al cual el del General Flores ha servido de vanguardia.
" *—Pelearemos contra los brasileros y contra Flores,* dijo el
" General así que divisó las banderas imperiales. *Y si nos*
" *toca morir, aquí moriremos por la Independencia de la*
" *Patria. Cada cual a su puesto de honor.*"

"DICIEMBRE 30. — El día pasa sin novedad. Por la
" noche se siente mucho ruido en el campamento de los
" contrarios y traqueteo de carretas y otros vehículos. El
" Jefe del Detall da cuenta de esto al General, quién dispone
" salga un Oficial con algunos hombres para descubrir lo
" que ocurre, cuyo Oficial y gente se ordena que vayan
" agazapados por entre las zanjas y cercos, para que no los
" descubra el enemigo. La orden fue impartida al Jefe de
" la Línea de Defensa al Sud, Comandante don Federico
" Aberastury, quién mandó al Capitán don Abelardo Ma-
" roto con veinte hombres. Este Oficial ultrapasó la orden,
" pues se adelantó hacia los enemigos e hizo fuego al cual

" los sitiadores contestaron inmediatamente. Un cuarto de
" hora después el Capitán Maroto se presenta al Estado
" Mayor y comunica que los sitiadores están construyendo
" una batería en Bella Vista. Bella Vista se nombra una
" propiedad donde había un gran cerco de tunas, y se halla
" situada en lo más alto de la cuchilla que pasa al Norte
" del pueblo, distante unas diez o quince cuadras de la
" Plaza. El Jefe del Detall participó al General Gómez el
" resultado de la comisión encomendada al Capitán Maroto.
" Entonces el General le dijo: —Mañana, en cuanto raye
" el alba, me desaloja usted de ese punto al enemigo. El
" Jefe del Detall mirando sorprendido al General Gómez,
" le contestó: —Ordene el General como y de que manera
" desalojaré al enemigo. —A cañonazos, repuso el General
" Gómez, pues no quiero que salga ninguna tropa fuera de
" trincheras. Hay que tener presente que la única artillería
" que nos había quedado servible, eran los dos piezas de
" fierro de a 12 y la de bronce de a 8, porque las de 6,
" desfogonada, gracias que pudiera hacer uno que otro tiro
" en caso muy extremo".

Masante nos ha ido narrando, con veracidad y sencillez, los episodios íntimos entre los muros de la ciudad sitiada Su graficismo es por demás elocuente y hasta en el menor detalle aparece lo épico.

Narración vívida que linda ahora con la leyenda.

EL 31 DE DICIEMBE.

"En la madrugada de este día —aún faltarían dos ho-
" ras para amanecer— el Detall inició el toque de diana, que
" repitieron los cuerpos de la guarnición. Dados los partes
" y repetida la orden del Estado Mayor, de estar prontos
" para la pelea, el Sargento Mayor Larravide subió al Ba-
" luarte de la Ley, que mandaba el bravo Teniente don
" Juan José Díaz, desde que quedó fuera de combate el
" Comandante Braga. Los artilleros ya están en sus pues-

" tos y las mechas encendidas en los porta-mechas que ya-
" cen clavados en el piso de la batería. —Teniene Díaz, dice
" el Jefe del Detall, tome usted con sus piezas la punte-
"tería de Bella-Vista, porque en cuanto aclare vamos a rom-
" per el fuego sobre ese punto, donde los enemigos han
" colocado una batería. La pieza de a 8 ha pasado a man-
" darla el Teniente don Rafael A. Pons, por haber sido
" herido el Alférez Joaquín Espilma en los días anterio-
" res; la de a 6 la comanda el Sargento Distinguido don
" Juan Irrazábal, cuyas dos piezas volantes se hallan a
" las órdenes del Capitán don Federico Fernández. Uno de
" estos cañones está colocado en la esquina de la Plaza,
" cantón de la casa de Argentó, y el otro en la esquina
" siguiente, cantón de la casa de Peredes, y ambos con di-
" rección a Bella Vista. Ya quiere aclarar. Los sitiadores
" echan diana. En ese momento el Jefe del Detall le dice
" al Teniente Díaz: —Ahora, Teniente, junto con esa diana
" rompa el fuego. Hace Díaz el primer disparo y se le
" contesta con el fuego de treinta y tantos cañones de todo
" calibre, unos situados en Bella-Vista y los otros en la
" cuchilla frente a la Plaza. Nuestras piezas de bronce tam-
" bién hacen fuego. Las del enemigo son dirigidas única-
" camente al Balaurte de la Ley y a la Iglesia; así es que
" en la Plaza cae un verdaedro diluvio de balas. A pesar
" de la despreocupación de elementos entre ambas partes,
" los cañones de la guarnición siguen respondiendo al fuego
" nutrido y graneado de los sitiadores; pero por cada una
" de esas balas, el enemigo nos envía cincuenta y de mayor
" calibre. Nuestros artilleros hacen prodigios de valor, tra-
" tando de apagar los fuegos contrarios. Una nube de humo
" y de polvo envuelve el recinto de la Plaza. Los cascotes
" saltan como lluvia incesante del parapeto del Baluarte,
" de la Iglesia y de los edificios de la Plaza. El Baluarte
" está acribillado de balazos, y en medio de aquel fuego
" infernal se empiezan a poner bolsas de lana para tapar
" las averías de dicha batería. De vez en cuando se oye
" vivar a la Nación, al Gobierno, a la Independencia de la
" Patria, y a algún Jefe u Oficial de la guarnición, mezcla-

" dos con los ayes y lamentos de los heridos. Solamente pe-
" lean los artilleros, porque el resto de la guarnición no
" tiene a quién disparar un tiro, pues los sitiadores es-
" tán fuera del alcance de nuestros fusiles. Son las 8 de la
" mañana y el fuego continúa del mismo modo que al ama-
" necer. Una de las piezas del Baluarte ha sido inutilizada
" por una bala, que le ha partido en pedazos el mástil,
" otra bala ha destrozado una de las ruedas del cañón de
" a 6; más de la mitad de los artilleros están tendidos al
" lado de sus piezas y nuestros fuegos poco menos que
" apagados, pues no nos quedan más que dos cañones! Los
" artilleros del cañón de 6 se ocupan de sustituir la rueda
" destrozada con otra de armon, y en colocarle a éste la
" rueda de uno de los carros de municiones."

HASTA MORIR

"Puede decirse que los enemigos nos están fusilando a
" cañonazos, porque treinta y tantas bocas de fuego vomi-
" tan sus proyectiles contra nosotros. El cantón de la es-
" quina de la Plaza, frente a la casa de Paredes, es el Cuar-
" tel de Artillería. Su corralón, cercado por una pared de
" atronerada y resguardada exteriormente por una zanja,
" está guarnecida por un piquete de infantería de Guardias
" Nacionales. En él se encontraba don Felipe Argentó. A
" eso de las nueve y cuarto de la mañana una bala de ca-
" ñón derribó a Argentó, llevándole las dos piernas. Este
" valiente joven Guardia Nacional, revolcándose en el suelo,
" dió vivas a la Patria, al Gobierno y a la guarnición. Al
" punto le colocan en un catre para conducirlo al hospi-
" tal, mientras que él les dice: *—Compañeros, peleen hasta
" morir. Les recomiendo mi familia.* De allí es sacado por
" cuatro de sus camaradas, pero antes de pasar la cuadra
" de la Plaza expiró sin lanzar un ay! Muchos actos de
" valor se han visto entre los bravos Guardias Nacionales
" de la heroica Paysandú; pero como el de Argentó muy
" pocos. La República Oriental perdió en él a uno de sus

" más buenos hijos y de los más intrépidos, porque desde " el primer instante del sitio se le vió siempre distinguirse " en los puntos de mayor riesgo, entusiasmando con su pa- " labra y con su ejemplo a los Guardias Nacionales."

EL ASALTO

"El cañoneo sigue sin interrupción. A las diez es derri- " bada la torre del lado Norte de la Iglesia, causando al- " gunas víctimas con sus escombros. La pieza de a 6 re- " parada la rueda, vuelve a hacer fuego. El Baluarte se " estremece a cada bala que recibe y se teme que de un " momento a otro se venga al suelo. A las once cesa el " fuego de los sitiadores y al disiparse el humo vemos que " se mueve la infantería brasilera. Traen el ataque; pero " esta vez lo hacen de un modo diferente al del día 6, pues " avanzan desplegados en guerrillas. Al llegar a la orilla " del pueblo se cubren con los cercos y casas. Ya no vie- " nen por el medio de las calles, sino que penetran por " los sitios entre las manzanas, abriendo portillos y boque- " tes en ellas y en los cercos y tapiales, para pasar gua- " recidos de nuestros fuegos. Van a asaltar la línea Norte. " En esa línea está el General Gómez, así como el Coronel " graduado don Juan García, Aberastury, Torcuato Gonzá- " lez, Rivas, los Capitanes Areta, Moreira, Ovidio Warnes, " Masante y Mermes (Emilio), de Guardias Nacionales, a " excepción del primero. También hay como unos veinte " Oficiales, cuyos nombres sentimos no recordar. Medio Ba- " tallón Defensores viene al trote para reforzar la línea. Los " enemigos se acercan y se rompe el fuego de fusilería. De " cuando en cuando se oye el estampido de una de nuestras " dos piezas volantes. Se dan vivas por los defensores de la " trincheras. El ataque es sostenido con vigor y con más vigor " es también sostenida la defensa. En algunos puntos de la " línea los sitiadores llegan hasta la misma pared que res- " guarda a los sitiados, pero son rechazados con grandes pér- " didas, dejando los cadáveres al pié de nuestros débiles mu-

” ros. De tiempo en tiempo resuena una diana tocada por un
” clarín o un tambor, es que hemos triunfado en alguna aco-
” metida parcial del enemigo. Hay momentos en que sola-
” mente el valor de los orientales, centuplicado por la noble
” y santa causa que defienden, pueden contener el ímpetu y
” el número de los asaltantes, pues durante la pelea de ese
” día se ha visto a un grupo de cuarenta o cincuenta Guar-
” dias Nacionales contener y derrotar a todo un batallón
” brasilero. Las piezas de a 8 y de 6, desfogonadas, tan pronto
” están en un cantón como en otro, tan pronto en los cen-
” tros de las manzanas o donde sea preciso desalojar a los
” contrarios. ¡Cuántas veces fue necesario abrir troneras a
” fuerza de barreta para que esos cañones pudieran hacer
” fuego!! ¡Y cuántas veces, faltándonos momentáneamente la
” metralla, cargamos a piedra y cascote esas mismas piezas!
” Los Oficiales de la guarnición se arman con los fusiles de
” los enemigos que caen prisioneros y hacen fuego a la
” par de los soldados. Son las dos de la tarde: hace tres ho-
” ras que los brasileros han traído el asalto, y no han po-
” dido apoderarse de ningún cantón. A esa hora los asal-
” tantes se corren por su flanco derecho, circunvalando las
” dos cuadras fortificadas que miran al Puerto. Al centro,
” en la calle Real, se halla el Coronel Píriz; a su izquierda
” el Comandante don Pedro Rivero, en el cantón del edifi-
” cio de la Jefatura, y a la derecha, en el cantón de la boca-
” calle, el Comandante don Silvestre Hernández. A sus ór-
” denes están los Jefes subalternos y Oficiales de la fuerza
” del Coronel Píriz, pertenecientes a la guarnición del Salto,
” con cuyas fuerzas se han guarnecido los centros de aque-
” llas manzanas. A ellos le toca ahora su turno. Entran tam-
” bién en pelea, y como los defensores de la línea Norte ha-
” cen prodigios de valor, rechazando todos los asaltos que
” les traen”.

UNA HEROINA

“La señora de don Torcuato González es una heroína,
” pues despreciando los peligros y con riesgo de su vida, se

” la ve alcanzar baldes de agua a los cantones, para que
” sus defensores aplaquen la sed, o ya con su propia mano
” vendar las heridas de algunos valientes de la guarnición,
” haciendo uso de sus ropas cuando se le agotaban las tiras
” de lienzo de que estaba provista. El doctor Mongrell aten-
” día cuidadosamente a los heridos en el hospital. Volviendo
” a la señora de González, debemos consignar que cuando
” su esposo le pedía que se retirara, ella le respondía: —¿Y
” tú no estás aquí cumpliendo con tu deber? Pues donde se
” halle mi esposo quiero encontrarme yo. Ese es también
” mi deber. No te abandono por más que me lo exijas.”

SIGA EL FUEGO!

“A las tres más o menos los sitiadores se apoderan del
” edificio donde está la Aduana, calle por medio del portón
” de la calle Real. El Coronel Píriz ordena que se desaloje
” de allí al enemigo y formando él mismo en el número de
” los que iban a dar cumplimiento a lo ordenado, dice al Ofi-
” cial encargado de llevar el ataque: —Estoy a sus órdenes,
” señor Oficial. Mande usted. El Oficial da la orden de a
” la carga, y el Coronel Píriz, armándose de un fusil, carga
” como soldado de primera fila, y contribuye al éxito del
” ataque. A las 4 de la tarde el fuego es general y se pelea
” sin descanso en las líneas de defensa Norte y Oeste. Los
” sitiadores abren troneras en las casas y paredes que ocu-
” pan, para hacernos fuego desde ellas. De rato en rato se
” oye un toque de clarín por parte de los enemigos. Siempre
” el mismo toque. Ha de ser brasilero y no de la gente del
” General Flores, porque los sitiados no comprenden su sig-
” nificación. Después se ha sabido que ese toque quería decir:
” —Siga el fuego! Todo el armamento de la Plaza consiste
” en fusiles de pistón y nos quedan pocos fulminantes. A fin
” de conservarlos para un caso más apremiante, se ensaya
” hacer fuego con fósforos de Roche, colocando el mixto
” sobre el oído del fusil después de cargado. El ensayo da
” un resultado magnífico. El General mandó entonces dis-

” tribuir cajas de fósforos, con la orden de no gastar un ” solo fulminante sino en circunstancias de tener que ha- ” cer fuego apresurado o durante la noche, en que es más ” difícil colocar la cabeza del fósforo sobre el oído del fusil. ” Los sitiadores, buscando el favor del viento, han incen- ” diando varias casas con techo de paja, para que el humo ” nos venga encima y nos moleste”.

VALOR ARTIGUISTA

“En las dos líneas atacadas, sitiadores y sitiados luchan ” calle por medio: el individuo que se descubre una cuarta ” es hombre muerto. La guarnición disminuye hora por hora, ” pero los que sobreviven no desfallecen. *La imagen de la ” Patria los alienta y el ejemplo del valor y de la tenacidad ” de Artigas anda de labio en labio. Seremos tus dignos ” compatriotas, heroico Jefe de los Orientales!* A las cinco ” de la tarde es herido mortalmente el General don Lucas ” Píriz. se le conduce a la casa de la familia Menentiel para ” ser asistido. Este denodado Jefe deja un inmenso vacío en ” la Defensa; pero ni aun por eso desmayan los sitiados. El ” General Gómez está presente en todas partes, proclamando ” la guarnición y exhortándola a venecr o morir. La bandera ” Oriental, que tremola en su mano derecha, es saludada con ” hurras por los defensores. La bandera está hecha girones ” por el plomo brasilero. El súbdito español señor Chavarría ” tiene un almacén de comestibles en la Plaza. El no ha ” querido tampoco abandonar el pueblo, y también prestó ” sus servicios a los heridos. Ha ofrecido cuanto tiene en su ” almacén y haga falta a los defensores de Paysandú. Ya se ” entra el sol y la pelea prosigue con el mismo encarniza- ” miento que al principio. En medio del fuego graneado, de ” vez en vez resuenan descargas cerradas y el estampido de ” algún cañón, ora nuestros o ya de los asaltantes, que han ” aproximado sus piezas con el propósito de abrir brechas en ” las trincheras. Los enemigos se corren más sobre su dere-

” cha, rodeando las trincheras donde está el Coronel Azam-
” buya, los Comandantes don A. Castellanos, don Ignacio Be-
” nítez, el Mayor Rojas con sus voluntarios, Senocien, Sosa
” y Orrego. A estos bravos les toca entrar en danza. Nuevas
” tropas de los sitiadores vienen de refresco. Ellos tienen
” fuerzas sobradas para relevarse, descansar y comer. Noso-
” tros tenemos apenas la mitad de las fuerzas que se nece-
” sitan para cubrir todas las partes de la línea de defensa,
” y no podemos descansar ni un minuto, ni llevar un pe-
” dazo de galleta a la boca. Los brasileros hacen fuego hasta
” por gusto por encima de las paredes de los edificios. Cie-
” rra la noche y los sitiados reciben orden de responder con
” un fuego lento al incesante y nutrido de los sitiadores, para
” no desperdiciar las municiones, que principian a escasear-
” nos, y asimismo para que puedan descansar un poco. ¡Des-
” cansar! Descansar de hacer fuego, pero no dormir, por
” que hay que estar a pié firme y con el fusil al hombro,
” el enemigo que se encuentra calle por medio, puede traer
” un nuevo asalto cuando menos se piense. Distribúyese a la
” guarnición, como único alimento en todo el día, galleta, y
” café con azúcar. El fuego de fusilería continúa toda la
” noche sin interrupción”.

Masante está embebido del artiguismo que Leandro Gómez le inculcó a todos sus hombres. Las palabras que utiliza en “su diario” son las mismas que su Jefe emplea en las arengas. Sólo una fe y un patriotismo así, muy adentrados en sus pechos, pudo hacerlos resistir.

Cayó Lucas Píriz; Leandro corre de un lado a otro, con sus exordios y su valentía, tremolando en sus manos la bandera de la Patria, como la mejor arma para inflamar a sus bravos.

Entre ayes de heridos y lamentos por los muertos, el único alimento es café y galleta.

Todo se vuelve conmovedor.

EL PRIMERO DE AÑO

"ENERO 1.º DE 1865. — Durante la noche, los brasile-
" ros han levantado trincheras con bolsas de lana y de otros
" materiales, así como con muebles y colchones, en las calles
" que van al Puerto y en la que defiende el Comandante Fer-
" nández y mira al Norte. En todas las casas que ocupan
" han izado la bandera del Imperio. Luego que la luz del
" día permite ver los colores auri-verdes del pabellón brasi-
" lero, un jovencito guardia nacional del cantón de Warnes,
" dirigiéndose a sus compañeros les dice: —¡Qué bandada
" de loros se nos ha venido encima! A pocas varas del can-
" tón que defiende el Capitán don Emilio Warnes, los sitia-
" dores se han apoderado de un rancho y con sus tiros nos
" han causado muchas bajas. Es preciso desalojarlos de allí.
" Con este objeto se manda traer la pieza de a 6, desfogo-
" nada. En el interín los Guardias Nacionales intentan pren-
" der fuego al rancho, que es un galpón con techo de paja,
" pero no se les permite pasar al otro lado de la pared que
" los resguarda, para evitar inútil sacrificio de vidas. Enton-
" ces idean poner lanza-fuegos encendidos en la boca de sus
" fusiles y dirigir disparos al techo de paja. Mientras el
" cañón arroja sus proyectiles al rancho, los Guardias Na-
" cionales apuntan sus fusiles al techo y al segundo o tercer
" tiro consiguen incendiar el galpón. En seguida huyen los
" brasileros y los Guardias Nacionales aprovechan ese ins-
" tante para voltearlos a quema ropa. Igual procedimiento
" al referido se hizo con los demás ranchos que estaban a
" tiro de pistola y ocupados por los brasileros. El fuego no
" cesa un segundo. Desde medio día empiezan a pedir re-
" fuerzo o protección algunos puntos de nuestra línea. Toda
" la guarnición está distribuída en ella. De modo que hay
" que sacar gente de los parajes menos atacados o expuestos
" y luego de otros para éstos y más tarde de estos mismos
" para atender a otros cantones. Por todas partes de la línea
" atrincherada, los sitiadores han abierto brechas y boque-
" rones, y donde existen esas aberturas es necesario estar
" muy prevenidos. La guarnición de la Plaza está sumamente

" reducida. Apenas alcanza a cubrir los puntos más peligro-
" sos de las trincheras; la mayor parte son escombros. Ade-
" más, se encuentra cansada de tantas fatigas y sin comer ni
" dormir. Pero el patriotismo la sostiene y sigue muriendo
" con el heroísmo de los espartanos a la sombra de su amada
" bandera. Todos los soldados tienen el hombro derecho
" hinchado de tanto hacer fuego, hasta el punto que mu-
" chos cambian de mano el fusil para apoyar la culata en el
" hombro izquierdo, pues ya es humanamente imposible ha-
" cer fuego del otro modo. A la una de la tarde es muerto
" de un balazo de fusil el Coronel don Tristán Azambuya.
" Así, sin disminuir la pelea, viene la noche. La mitad de
" la guarnición ha quedado fuera de combate, y por falta de
" gente no nos es posible enterrar a los muertos queridos.
" Duerman en paz al pié de los débiles y arruinados muros
" que con tanta valentía defendieron! ¿Cuántos les seguire-
" mos mañana? *Pero morir por la Patria es gloria! Somos*
" *dignos de Artigas y de los Treinta y Tres. Nuestra sangre*
" *no ha degenerado.*"

REUNION DE JEFES

"El General Gómez reune a la mayor parte de los Jefes
" a las nueve de la noche. Los presentes son: *García, Estom-*
" *ba, Benítez, Silvestre Hernández, Aberastury, Rivero, Cas-*
" *tellanos, Larravide* y *Torcuato González.* El General les
" manifiesta que los ha llamado para oír su opinión y con-
" sultarles lo que convendría hacer en las actuales circuns-
" tancias. Todos están de acuerdo en que hallándose fuera de
" combate la mitad de la guarnición y completamente can-
" sado el resto y casi sin municiones, indudablemente el ene-
" migo tomaría la Plaza al día siguiente, por ser absoluta-
" mente imposible sostener un asalto que trajeran a cual-
" quier punto de la línea. Además de que había ya algunos
" parajes desguarnecidos por falta de soldados y que las trin-
" cheras eran sólo un montón de escombros. El Comandante
" Aberastury dice que el honor nacional quedaba salvado, y

” que después de semejante consideración no creía desdo-
” doroso entablar negociaciones con el enemigo, siempre que
” fueran dignas del valor oriental. La mayoría de los Jefes
” apoyaron al Comandante Aberastury. Si a ustedes les pa-
” rece bien, se puede dirigir una nota al General Flores pi-
” diendo una suspensión de hostilidades por 24 horas para
” enterrar los muertos, dijo el General Gómez. A lo cual
” contestó el Jefe del Detall: —No creo que el General Flo-
” res accede, bajo el fuego en que estamos y con las posi-
” ciones que han tomado los sitiadores. Lo más probable en
” que nos conteste que nos rindamos a discreción. Entonces
” el General le pregunta al Mayor Larravide: —¿Y qué ha-
” ría usted, Mayor? —¿Yo? Formaría en columna cerrada el
” resto de la guarnición, y por la calle cuya salida consídé-
” rase más difícil, forzaría el paso resueltamente. Muchos
” caeríamos, pero habíamos de pasar. Luego ganaría la costa
” del río y marcharía hasta donde pudiera, a ver si escapá-
” bamos. Y en último caso dispersaría la fuerza. —Eso no
” es posible, repuso el General Gómez. Tenemos muchos
” compañeros heridos y no los debemos abandonar. El Ge-
” neral Flores, en último caso, nos concederá una capitu-
” lación como la merecen nuestros heroicos soldados y sal-
” dremos de Paysandú con todos los honores de la guerra.
” como dice el Comandante Aberastury. El Mayor Larravide
” replicó: —El General Flores creerá que pedimos esa sus-
” pensión de hostilidades para reparar los destrozos de las
” trincheras y prepararnos a una nueva resistencia. El Coman-
” dante Rivero opinó que realmente era mucho pedir veinti-
” cuatro horas. Que no debía pedirse más que dos. Después
” de un instante de discusión se acordó solicitar seis horas
” y enviar el oficio con alguno de los prisioneros que se pres-
” tase a llevarlo.”

SOLICITUD DE TREGUA

“En la Plaza había, entre los Jefes prisioneros, los Co-
” roneles Saldaña, padre e hijo, el Mayor Arroyo y otros.
” Resuelto el punto, el General hizo escribir la nota, la firmó

" y mandó traer a su presencia el Mayor Arroyo, con quién " conferenció, y el cual aceptó el cometido de entregrala al " General Flores. Inmediatamente se le hizo salir de la Plaza " por el cantón de la esquina de la Jefatura, con un farol en- " cendido, previniéndole que cuando volviese con la contes- " tación, lo hiciese por la misma trinchera, empleando tales " y cuales señales para ser reconocido y que no le hicieran " fuego. Entretanto sigue el tiroteo. Son las dos de la ma- " rugada y el mensajero no vuelve. Son las dos y media, las " tres, las cuatro, y no aparece el farol. No hay duda; el Ge- " neral Flores no quiere responder o el prisionero se habrá " quedado entre los suyos. El General Gómez se decide a " mandar una segunda nota."

ENERO 2 DE 1865

"Ya ha aclarado el día. El General Gómez remite la " segunda nota con el Coronel Saldaña, a quién se hace " salir por un lienzo de pared que defiende el Capitán don " Pedro Sierra. El sol viene saliendo. Media hora después " muere de un balazo el Comandante don Pedro Rivero. El " Coronel Píriz ha fallecido ya. Son las 7 de la mañana, " poco más o menos. Un segundo después el General ordena " que sea arriada de la torre la bandera punzó, señal de " ocmbate, de la que sólo ha quedado un jirón flameando, " y que se ponga una bandera blanca, mientras el Coronel " Saldaña no regresa con la contestación. Pero la orden del " General no se puede cumplir, pues las balas enemigas han " cortado las drizas o cuerdas del asta-bandera, que están " volando a merced del viento. Sería necesario sacar el asta- " bandera. Entonces manda que se ponga bandera blanca en " los cantones y que se suspenda el fuego, añadiendo de " viva voz que si los enemigos se aproximan se les intime " la retirada, y que si no obedecen se les haga fuego. De " esta orden, mal interpretada, podrían aprovecharse los si- " tiadores, como se aprovecharon. Dicen, pero nosotros no " lo aseguramos, que después de haberse izado las banderas

” blancas y hacer alto el fuego, regresó el Coronel Saldaña
” con la respuesta del General Flores, y que el General
” Gómez se disponía a contestarla cuando entraron los ene-
” migos.”

SORPRENDIDOS

“La verdad es que se ignora como entraron, creyéndose
” que se aprovecharon de la orden de no hacerles fuego,
” empleando también palabras de conciliación y fraternidad
” entre los orientales. Cierto es que, como se ha dicho, no
” todos los puntos de la línea estaban últimamente bien guar-
” dados por falta de defensores. En algunos sólo había un
” centinela, al cual pudieron haber muerto o aprisionado.
” El resultado es que los sitiadores de las fuerzas del Ge-
” neral Flores, primeramente, penetraron por la manzana en
” que estaba situada la esquina del Ancla Dorada, y cuan-
” do el General lo supo, ya se hallaban dentro de trincheras
” y en la calle Real. Desde este momento todo se vuelve
” confusión en la Plaza, por haber sido cortados algunos
” piquetes nuestros. El General dispone que nuestras fuer-
” zas se replieguen a la Plaza; pero por el motivo expresado,
” la orden no alcanza a darse a todos los puntos de la
” línea. La fuerza sitiadora que está en la calle Real, sigue
” avanzando. Los cantones más próximos se repliegan a la
” Plaza y otros son cortados; y por las trincheras que se
” abandonan asaltan en tropel los sitiadores. Muchos solda-
” dos de línea gritan: —¡Traición! ¡Traición! Algunos Ofi-
” ciales rompen sus espadas y los Guardias Nacionales dan
” contra el suelo sus fusiles, diciendo con desesperación:
” —¡Nos han entregado a los brasileros! ¡Malditos sean los
” traidores! Apenas se han replegado cien hombres de la
” Plaza y ya se encuentran en ella centenares de enemigos.
” Los enemigos empiezan a matar a lanza y sable. Los cien
” hombres se defienden con sus bayonetas, con cascotes, con
” cuchillos, como pueden. Pero el número vence al valor, y
” aquellos bravos restos de la guarnición de Paysandú, su-
” cumben o caen prisioneros.”

FUSILADOS

"El General Gómez, el héroe de esa defensa inmortal,
" *cayó también prisionero,* y fue conducido junto con el
" Comandante Braga, el Capitán Federico Fernández y dos
" Ayudantes más, Acuña y otro cuyo nombre no recordamos,
" por un Jefe del Ejército del General Flores y que hoy tiene
" una alta graduación militar (El Jefe a que se refiere es
" el hoy General Francisco Belén; apuntan Pons y Eraus-
" quín) al jardín de la casa de don Maximiano Rivero, don-
" de fue fusilado con los que le acompañaban, a excepción
" del ayudante cuyo nombre no recordamos, a quién salvó
" un jefe del ejército del General Flores (Orlando Rivero,
" en «Recuerdos de Paysandú», acota que el salvado fue su
" hermano, Anastasio Rivero).

" Primero fue fusilado el General don Leandro Gómez,
" y en seguida el jefe contrario aludido preguntó, dirigién-
" dose a los demás prisioneros: —¿Cuál de ustedes es el
" Mayor? —Aquí no hay ningún Mayor, repuso el Coman-
" dante Braga; pero si mandan fusilar según la graduación,
" ahora me toca a mí, pues soy Teniente Coronel. Entre
" los que fueron asesinados luego que los enemigos se apo-
" deraron de la Plaza, se cuentan los Capitanes don Abe-
" lardo Maroto, don Pedro y don Isidoro Sierra, el Ayu-
" dante Arcas, del Batallón Defensores, el joven Fernández,
" hermano del doctor del mismo apellido, el Alférez Rian-
" sano y unos cincuenta o sesenta, entre sargentos, cabos y
" soldados."

EL PADRE EREÑO

Aquí un recuerdo para Fray Domingo de Santa Teresa (El Padre Ereño).

Fue fundador de la Parroquia de San Agustín, en la Unión. Nombrado cura párroco de Salto en mayo de 1863, permaneció en Concepción como consecuencia de la invasión

florista. Prestó gran colaboración a Leandro Gómez, habiendo sido constante en correspondencia con el héroe defensor de Paysandú, pasando avisos importantes a los sitiados. Al caer la Plaza, su casa fue una especie de hospital de sangre y de cuartel, donde se amparó a los fugitivos, los que precisamente habían recibido del Padre Ereño, los últimos fulminantes con que pelearon.

Recibió, descarnados por piadosa mano, los huesos de Leandro Gómez, guardándolos como sagrada reliquia y confiándolos luego, cuando partiera para Buenos Aires, a don Pedro de Aramburú.

EL SAQUEO

Sigue el diario: "Así que entraron, muchos de los sitia-
" dores se entregaron al saqueo de la población. Gracias a
" esto y al desorden consiguiente, se debe que muchos de-
" fensores de Paysandú pudieran escapar de caer prisioneros,
" porque como las tropas del General Flores no tenían uni-
" forme y estaban vestidas como cada uno podía, sin más
" distintivo que la divisa colorada, salvaron aquellos defen-
" sores vistiéndose de particular y mezclados con los grupos
" de saqueadores. Las casas de comercio y muchísimas par-
" ticulares fueron completamente robadas, librándose de esto
" únicamente la de don Alejandro Dufrechou, francés, en
" cuya casa pusieron una guardia para su cuidado en aten-
" ción a que en el ejército del general Flores servía un
" hijo de aquel señor, como jefe o secretario. También se
" libró del saqueo la hojalatería de Sengotita, por ser este
" hombre quién sirvió de baqueano al ejército enemigo en
" sus diferentes ataques a diversos puntos de la línea de
" defensa. Como ya dijimos. las fuerzas de la guarnición no
" tuvieron tiempo de replegarse a la Plaza. Puede decirse
" que fueron sorprendidos en los cantones y cortadas, pues
" cuando menos lo pensaron se les presentaba el enemigo
" a la espalda. Pero aunque se hubieran replegado todas a
" la referida Plaza principal, no habrían conseguido otra

” cosa que tener mayor número de víctimas, pues ya ni mu-
” niciones nos quedaban para luchar una hora más, y toda
” la gente estaba sin comer ni dormir y enteramente fatigada
” de pelear sin descanso contra un número doce o quince
” veces mayor.”

EL FIN

“El señor don Alejandro Dufrechou (padre), habiendo
” observado que los sitiadores ya estaban en la Plaza y vien-
” do que el Comandante Aberastury y el Mayor Larravide
” pasaban por el frente de su casa, les manifestó que ya no
” podían replegarse a la Plaza y les ofreció su domicilio para
” que se amparasen allí, ofrecimiento que aceptaron ambos
” jefes, comprendiendo que toda otra salvación les era im-
” posible. Momentos después llegaba la guardia de que ha-
” blábamos, la cual ignoró que dentro de la casa se hallaban
” ambos jefes. A la una del día la casa del señor Dufrechou
” se había llenado de jefes y oficiales del ejército del Ge-
” neral Flores, ya llevados por el hijo del mencionado ca-
” ballero o que habían ido a visitarlo. Entonces el señor
” Dufrechou buscó los medios de salvar al Comandante Abe-
” rastury y Mayor Larravide, y consiguió de su hijo y de
” don Fortunato Flores que sacaran de allí disfrazado al
” primer huésped. Un momento después salía del mismo mo-
” do el Jefe del Detall, conducido por don Benito Chain.
” Ambos Jefes fueron acompañados hasta el Puerto y allí
” embarcados en un bote del buque de guerra español Vad-
” Ras. El Comandante Estomba se refugió en la casa del
” señor Sardá, consiguiendo permanecer en ella oculto hasta
” el día siguiente, en que mandó aviso al jefe de la refe-
” rida cañonera, quién envió a buscarlo con el cirujano de
” la misma y algunos marineros, los cuales llevaban una caja
” de instrumentos a pretexto de operar a un enfermo. Asi-
” mismo traían oculto el uniforme de marinero, con el que
” se vistió el Comandante Estomba, llegando sano y salvo
” a la cañonera. El ejército brasilero y el del General Flores

” tomaron como cuatrocientos prisioneros. Las demás pla-
” zas de la guarnición o habían sucumbido en los combates
” o estaban gravemente heridos. Eso fue, poco más o menos,
” el número de defensores de Paysandú que había en el
” campo enemigo. De los Jefes y Oficiales prisioneros, a unos
” se les hizo jurar y a otros se les exigió bajo palabra de
” honor de que no tomarían en lo sucesivo participación de
” ningún género en favor del Gobierno de la República, cu-
” ya exigencia y juramento se dieron a instancias del Ge-
” neral Flores. Los prisioneros fueron conducidos a la casa-
” azotea de don Servando Gómez, donde eran custodiados
” por un batallón brasilero; pero antes de ser conducidos
” allí y estando aún en la Plaza, se presentó el General
” Suárez, a caballo, y haciendo formar en batalla a los pri-
” sioneros, ordenó que todos los que fuesen Jefes, Oficiales,
” sargentos y cabos dieran cuatro pasos al frente. Como es
” natural, nadie quería ser clase en esos momentos de an-
” gustia, y más conociendo para qué los mandaba salir de
” las filas un hombre de tan terrible fama y sanguinarios
” antecedentes como el General Suárez. La orden tuvo que
” repetirse varias veces, con amenazas horribles para todos.
” Así es que los Oficiales y clases principiaron a avanzar
” cuatro pasos dispuestos al sacrificio, para evitar que fue-
” ran ultimados los compañeros que no eran clases. Estando
” en esa operación, apareció un Ayudante del General Flo-
” res, al parecer, y entregó una nota al General Suárez. Este
” cruzó la pierna derecha sobre el pescuezo del caballo y
” abriendo el oficio se enteró de él. Luego meneó la cabeza,
” hizo pedazos la nota y se retiró con muchas señales de
” disgusto, dirigiendo ultrajes a los prisioneros. Los Oficiales
” y clases volvieron a las filas por orden de otro Jefe del
” General Flores, acto continuo marcharon para la casa ya
” nombrada.”

ENERO 3

“En este día fueron separados los Jefes y Oficiales pri-
” sioneros, en número de setenta, más o menos, y entregados

" a otro batallón imperial que los llevó hasta el Puerto. " Llegados allí, el batallón desplegó en batalla y su comandante ordenó que los dichos Jefes y Oficiales se embarcasen en las lanchas que debían conducirlos a la isla denominada de la Caridad, por haberlo así pedido los prisioneros, pues ninguno quiso permanecer en territorio " oriental.

" Después los prisioneros de la clase de tropa fueron " incorporados al ejército del General Flores y llevados a " la campaña del Paraguay. FIN DEL DIARIO."

Las cenizas de Paysandú comenzaban a apagarse. Los escombros, removidos, descubrían los muertos. Un luto negro y largo cernióse sobre la Patria, sobre el Partido Nacional y sobre las familias de la ciudad arrasada.

Pero el eco siguió repitiendo, desde y hacia la eternidad:

HASTA SUCUMBIR ... HASTA SUCUMBIR ... HASTA SUCUMBIR ... !

INDICE

Impreso en agosto de 1980, en IMCO
Imprenta Cooperativa, Gaboto 1918, Montevideo

Edición amparada al art. 79 de la Ley 13.349
Comisión del Papel

Depósito Legal 153.134

Los hombres, los hechos, la historia de la Defensa de Paysandú, surgen de estas páginas con la sencillez y la claridad que emanan de los documentos y de los testimonios de los propios actores. Textos y comentarios críticos vertidos en distintas épocas ayudan a esclarecer el sentido y la repercusión de los acontecimientos.

De todo ello surge un vivo cuadro histórico en el que se ve gestarse, desarrollarse y culminar una de las más grandes y significativas tragedias de la historia rioplatense.

